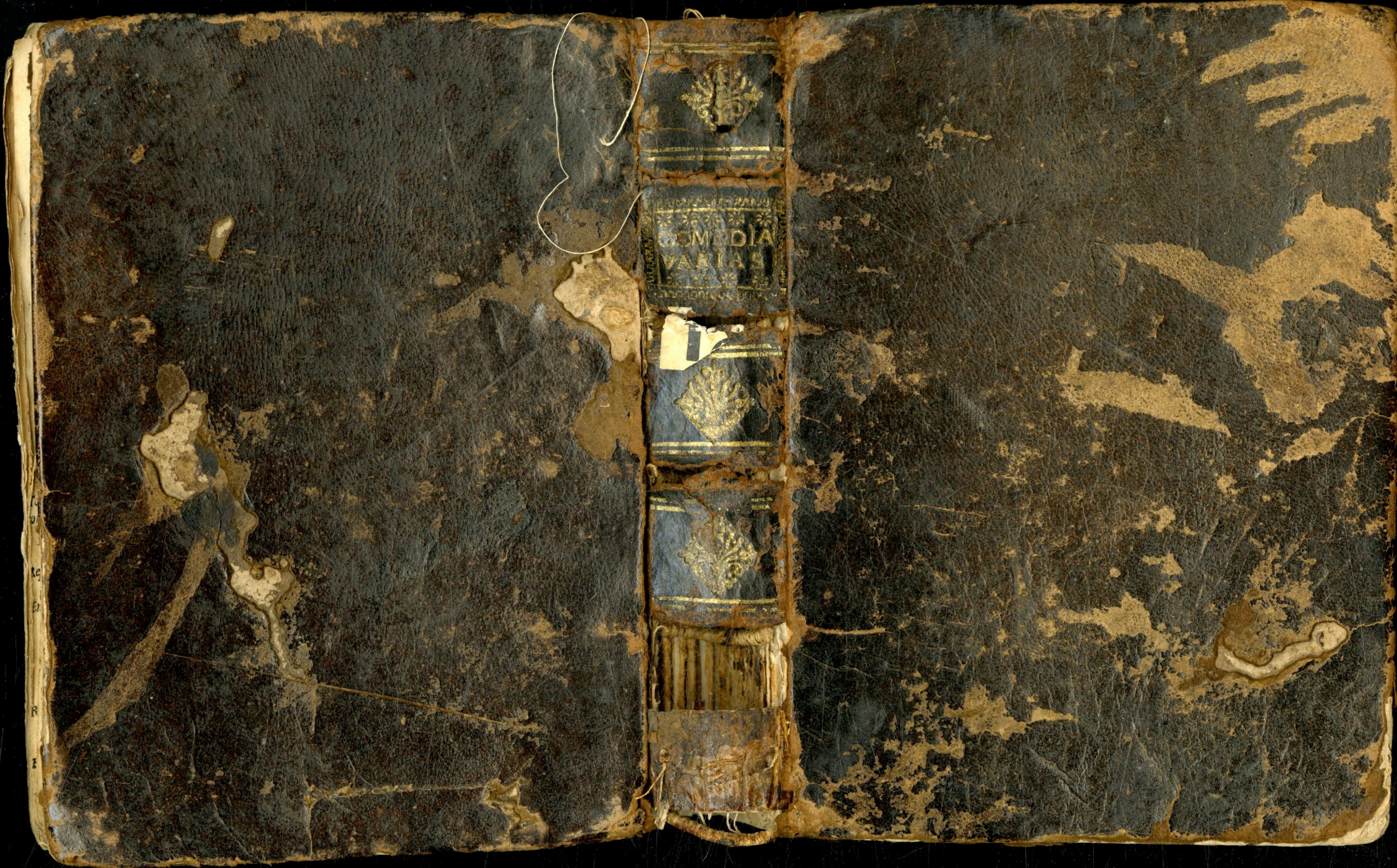
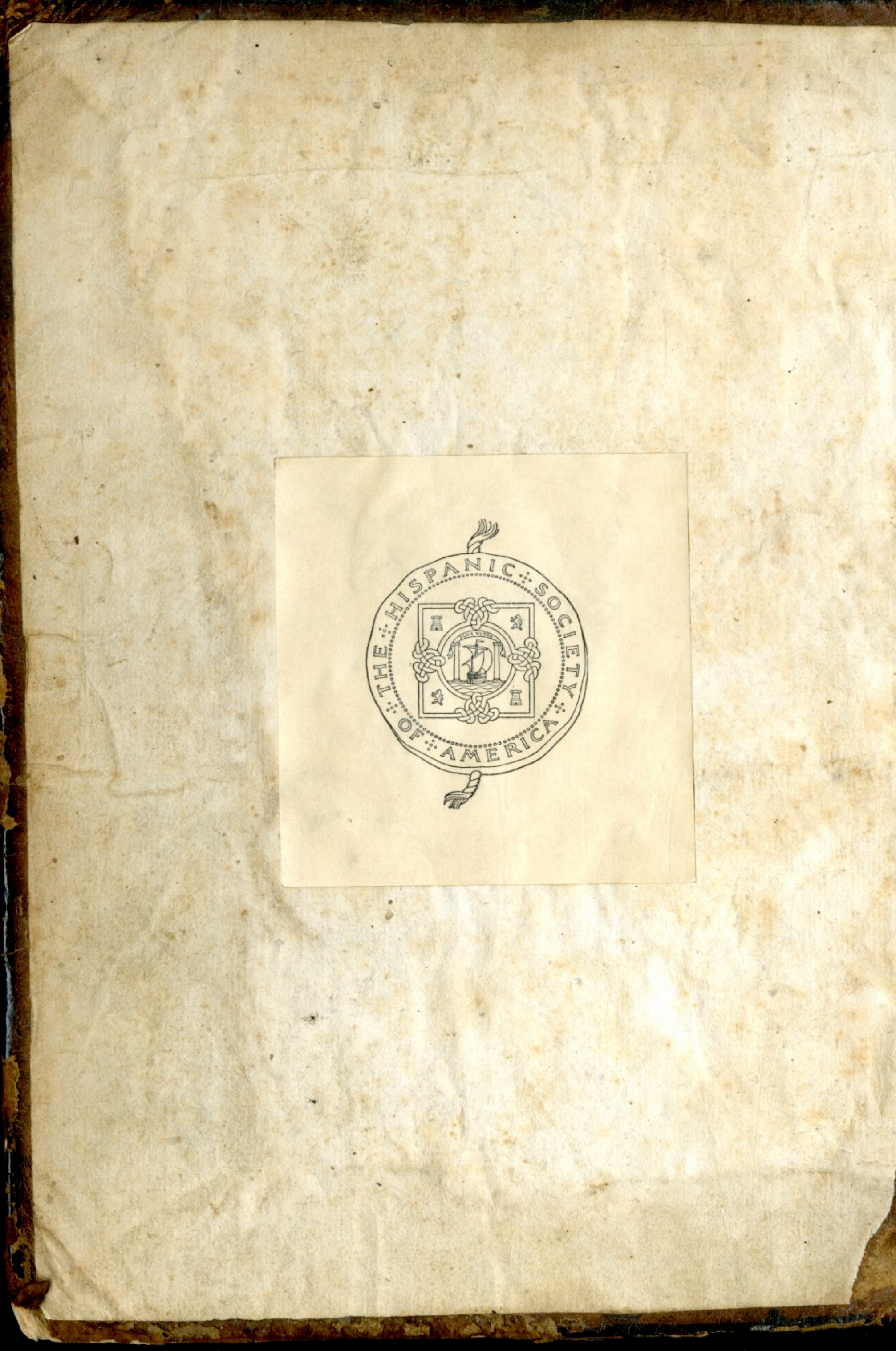

COMEDIA
VARIAS



COMEDIAS VARIAS - 12

1. VILLAYZÁN, Jerónimo de. Más valiera callarlo que no decirlo
2. CALDERÓN [DE LA BARCA], Pedro. La Industria contra el poder y el honor contra la fuerza
3. VEGA CARPIO, Lope de. El Ingrato
4. CALDERÓN [DE LA BARCA], Pedro. No guardas tú tu secreto
5. ROJAS, Francisco de. El Más impropio verdugo por la más justa venganza
6. ALARCÓN, Juan [RUIZ DE]. La Cruz en la sepultura
7. VEGA CARPIO, Lope de. La Porfía hasta el temor
8. CASTRO, Guillén de. La Tragedia por los celos
9. MIRA DE AMUESCA, [Antonio]. El Palacio confuso
10. VEGA CARPIO, Lope de. El Hijo por engaño y toma de Toledo
11. CLARAMONTE, [Andrés de]. El Honrado con su sangre
12. ENCISO, Diego Jiménez [de]. La Mayor hazaña del Emperador Carlos Quinto

Ate Martin D'Aurray

Tabla de las Comedias Contenidas en este Libro.

Es de de Joseph de Sa Sotto-mayor

MAS VALIERA CALLARLO QVE NO DEZIRLO.

COMEDIA FAMOSA DE DON GERONYMO DE VILLAYZAN.

Personas que hablan en ella.

El Duque de Milan.	*Leonor.*	*Don Lope.*
Isabela.	*Luisa.*	*Don Enrique.*
Don Iuan.	*Martin gracioso.*	*Don Fernando.*

ACTO PRIMERO.

Salen Don Iuan, y Leonor asidos de la mano, y Luisa.

Leo. DOn Iuan mi bien, ay de mi!
pero ya mortal estoy.
D.Iuan. Vos suspirays Leonor mia?
vos llorando, y viuo yo!
vos suspensa, y yo con vida;
yo viuiendo, y triste vos!
amor no sabrá que es esto?
señora sepalo amor.
Leo. Faltar luz a las estrellas,
faltar su esplendor al Sol,
faltar mobil a la esfera,
a los dos Polos su vnion
faltarle cristal al mar,
al alua blando sudor,
al alpe rizos de plata;
y es señor en conclusion
vna diuision de vn alma
auer de quedar sin vos.
D.Iuan. Esso a llorar os obliga?
dexad el llanto, Leonor
dexad de llorar si quiera
quien a morir no acertó.
No aueis visto riça nieue,
que en el pomo de vna flor,
siendo compuesto de aljofar
es perfumador del Sol?
Que al mirarle tan ardiente
en zafiros le vertió,
y le inquietó luego en yugo
le irritô luego en vapor.
Hasta que vna nuue sombra
de la celeste region,
para tributar en llanto
hidropica le beuio.
Pues como con esta nueua
en mi pecho se formò
todo vn Moncayo de nieue,
y vos solo mi sol soys.
Tan allà os entrays del alma
quando mirando os estoy,
que es bastante a que la nieue
pierda de su duracion.
y pensando que ya os vays
toda junta se asomó

en lagrimas por los ojos,
en suspiros por la voz,
a la nuue deste lienço.
D. Iuã. Serà para hazer fauor
al Sol pues cada diamante,
cada lustroso borron
que enjuga a essas dos estrellas,
que beue a essos soles dos,
subiendolas a ser astros
entre el luziente esquadron
la grandeza de sus luzes
hazen sin duda mayor.
Leo. En fin, que rigor, que os vays?
D. Iuã. Ya señora no me voy.
Leo. Si, pero el Duq. *D. Iua.* Que Duq,
quando acà en mi coraçon
vos sola reynais deydad,
y es vuestra mi adoracion.
Leon. Es poderoso, y le temo.
D. Iuan. Vuestro imperio es superior.
Leo. Y si os pierdo? *D. Iua.* Y si os adoro?
Leo. Que desdicha. *D. Iua.* Que aflicion.
Leo. Estimo en mucho essa vida.
D. Iuan. Yo tambien esse fauor.
Leo. Es ley el obedecerle.
D. Iua. Preciso es amaros yo.
Leon. Esso no es quererme bien.
D. Iuã. Ni esso es tenerme aficion.
Leon Ser temerario es fineza?
D. Iua. Quien ama nunca temio.
Leon. Serà irritar su poder.
D. Iuan. Serà arriesgar vn fauor,
que los Reyes en las almas
no tienen juridicion;
porque solo se sujetan
o a la hermosura, o a Dios;
solo en las vidas la tienen,
y no es conforme a razon
que le haga vn pesar al alma
por escusarme vn rigor.
Leon. No, que si os quitan la vida
todo falta, y sobro yo;
quedais sin alma, pues es
precisa su diuision.
Y yo que a su quenta viuo
desde que amando os estoy;
puesto que os dexe la mia
en la dulce translacion,
queda sin vos, y sin mi,
todo muere muerto vos.
Y ansi bien podeis partiros,
que no ha de comprar amor
la gloria de estaros viendo
tan a costa de los dos.

Entra Martin.

Mar. Señor. *D. Iuan.* Que ay?
Mar. Que puede auer
en quien lacayo nacio?
la puta que me pario
que era muy buena muger.
a p. Leo. Tu a Dõ Lope as de yr a hablar
de mi parte, y has de hazer
que a las diez me venga a ver
para escusarme vn pesar.
Para que quando mi amante
de la quinta aya llegado
èl estê desengañado,
y yo de vn riesgo triunfante.
Mar. Esse Duque, o essa albarda;
que nunca tuuo distinto
en la quinta, o en el quinto
desesperado te aguarda,
Aduierte, mira señor. *a p.*
D. Iua. Ya te entiendo. *a p.*
Mar. Que es ya tarde,
Leo. Ea mi bien, Dios te guarde.
D. Iuan. Que desdicha. *Leo* Que dolor.
D. Iu. No me hablas mas? *Leo.* q̃ tormẽto.
No, que a llegar tu partida,
como me lleuas la vida
me va faltando el aliento.
D. I. No te vayas. *Leo.* Que he de hazer?
D. Iuan.

D. Iuã. Pero vete. *Mar.* Que terneza.
Leo. Dime, ay cielo. *Mar.* Que tibieza.
Leo. Boluerasme presto a ver?
D. Iuã. Aquesso me dizes? *Leo.* Si.
D. Iuã. Porque? *Leo.* Porq̃ todo ausente
pierde el amor facilmente.
D. Iuã. Pluuiera a Dios. *Leo.* Ay de mi.
Pluuiera a Dios? *D. Iuã.* Si Leonor;
pues en tan confusa calma
ni me quedara sin alma,
ni supiera que era amor.
Leo. No me peza de quereros.
D. Iuan. Ni a mi, señora, de amaros.
Leon Y el pluuiera a Dios. *D. Iua.* Fue
ocasion de suspenderos. [daros
Leon. Dudo. *D. Iuan.* Para que dudais?
Leo. Temo. *D. Iuã.* Para que temeis?
Leo. Pretendo. *D. Iuan.* Que pretẽdeis?
Leo. Que presto a verme vengais.
D. Iuan. Si el sol al Alua, mi bien.
no anticipa su arrebol
antes que madrugue el sol.
Leo. Dios te guarde. *D. Iua.* A ti tambiẽ.
Luis. Que cansado lacayote.
Mar. O, que infernal donzellon.
Luis. Que picaro, picaron.
Mar. Que picara donzellote.

Vanse Leonor, y Luisa.

Mar, El Duq̃, como dize aunq̃ de paso
de Milan no se parte, voy al caso.
De casa huuiste apenas oy salido,
y a penas yo, señor huue comido
quãdo a la puerta q̃ llamaron siento,
salgome a ver quiẽ es de mi aposento
abro, y enquentro vn hombre;
aqueste es su retrato, no te asombre.
Era palido, y frigido el semblante,
de barba no flamante,
çapatos relucientes,
los tiros de la espada muy pendiẽtes:
muy grande de golilla,
muy chica de faldillas la ropilla,
concho peto, las manos entreçapa,
limpiandose los lodos de la capa,
y chico de sombrero.
q̃ estas las señas son de vn escudero.
Atento le escuchë, mas no bastaua,
tal el buen escudero titubeaua:
dixome que dezia
Isabela, señor, que te queria
hablar aquesta tarde,
ya anochece, q̃ esperas, q̃ es mui tarde
D. Iuã. Que dizes? *Mar.* q̃ nos vamos,
que se que nos tardamos.
D. Iuã. Pues primero
vn papel a Leonor embiar quiero
para verla esta noche, pues que dizes
que el Duque no se va?
Mar. Vn par de perdizes
vas a ver que las dos son marauillas,
embargote de entrambas las tetillas.
D. I. Vamos Martin, q̃ aũq̃ Isabel es bella
q̃ a me solo a Leonor dize mi estrella;
yrê a desengañarla, que es baxeza
el traer engañada vna belleza.
Mar. Dexalas, pené, muerã cõ su engaño
hõbre estimate mucho, porq̃ este año
aurà grande cosecha de mugeres,
y nabos, no apetezcas sus plazeres;
no andes denoche, huye de sus tretas
q̃ quedaras sin honra en dos paletas:
atranca tus ventanas, y tu puerta:
tu onestidad te encargo, y ojo alerta,
q̃ anoche vna muger (a tiẽpo vario)
a vn barbado sacò por el Vicario.

Vanse. Sale el Duque de Milan,
y Isabela.

Isab. Vuestra alteza aun no ha llegado,
y ya se quiere boluer.
Duq. Estoy señora enfadado
que no querays conocer

en mis ojos mi cuydado.
Pero pues que ya sabeys
que de amor gozoso muero,
y entenderme no quereys,
yrme sin cansaros quiero.
Isa. Que entendido que andareys. *ap.*
Que cada instante que estays,
como me aguarda mi cielo,
mil suspiros me costays,
me deueys mas de vn desuelo;
en fin mi señor que os vays?
Duque. Si Isabela, que he de hazer?
Isa. No tardar tanto en partiros. *ap.*
Duque. Que en fin no he de merecer
que me engañeys mis suspiros?
Isab. No señor, no puede ser:
lisonja es en mi no amaros,
porque quando al alma entreys
será preciso enojaros,
porque otro en ella hallareys,
y fuera en mi auenturaros,
y quando vos animoso,
que puede ser con amor
os vengays Duque goçoso.
Yo no me atreuo señor,
que es el otro escrupuloso.
Ya no lo puedo sufrir. *a part.*
Veys como no soy ingrata?
Duque. En fin amais? *Isab* Se morir.
Duq. Quiero ignorar quien me mata,
Isab. Pues yo os lo quiero dezir.
Duque. Yo no lo quiero escuchar;
porque sé que os quiero bien;
y es querer auenturar
que quando siento vn desden
zeloso le hagan mirar.

Vase a entrar el Duque, y sale Don Iuan por la misma puerta.

D. Iuan. El Duque.
Duq. Don Iuan. *D. Iua.* Señor.
Duq. A q veniste? *D. Iuan.* a aduertir
a vuestra alteza.
Duque. Ay amor.
D. Iuan. Que es tarde para partir.
Isab. Que desdicha! *D. Iua.* Que rigor!
que no me huuiera auisado
que el Duque a hablarla venia?
Duque. Tan preuenido has andado
que excedes sin cortesia
los limites de criado.
Los zelos sin duda han sido
los que te hizieron entrar
tan necio, y tan atreuido:
yo te quiero assegurar;
turbado estás, y perdido.
Isabela ha despreciado
mi amor, y mi voluntad;
solo estima tu cuydado
tanto que a dezir verdad,
trocára don Iuan mi estado
por el fauor que granjeas,
Si el desengaño deseas
seguro puedes viuir:
ya no me quiero partir
a la quinta, porque veas
que te ayudo como amigo
en no permitir tu ausencia;
pero de paso te digo
que es tener mucha violencia
a vn Duque por enemigo.
Que aunque no puede su alteza
oprimir la voluntad,
podra si a caso tropieça,
castigar tu libertad
con cortarte la cabeça.

Vase el Duque.

Isab. Huuo desdicha mayor!
D. Iuan. Buena ocasion se me ofrece
para dissuadir su amor,
puesto que el alma aborrece
todo lo que no es Leonor.

Señora el Duque se va,
y es forçoso el yr con el;
ya veis quan perdido está
por vos; oponerme a el,
gran desacierto será.
Desde oy determino.
Isa. Que? *D. Iu.* No veros, y no casaros.
Isa. Esso ès matarme.
D. Iu. Porq? *Isa.* Porq viuo de adoraros.
D. Iu. Al Duque he de guardar fé.
Isa. No, don Iuan: q quien bien quiere,
nunca violencia temió.
D. Iuã. Todo el poder lo prefiere.
Isa. Don Iuan no te pierda yo,
y venga lo que viniere. *Vase Isabel.*

Sale Martin.

Mar. Señor. *D. Iu.* Traesme la respuesta?
Mar. Vamos al punto señor
en casa de tu Leonor.
D. Iua. Vamos. *Mar.* Su respuesta es esta.
A la luz deste çaguan
presto la puedes leer;
que dize?
D. Iuan. Venidme a ver
a las onze, mi don Iuan.
Mas lo que te ha passado
me ve contando. *Mar.* Señor,
parti en casa de Leonor;
entré dile tu recado.
Leyó el papel, respondio,
vino el padre y la Luysilla
entrò turbada a aduertilla
con que el sentido perdio.
Y por despacharme aprisa
abierto me dio el papel;
leo lo que dize en el,
aqui perezco de risa.
A la luz que en la escalera
de cierta lampara estaua;
y apenas de leer acaba
Martin la letra postrera
quando Luisa apresurada
la senti señor, baxar,
y que me empeçò a llamar.
Respondile, y demudada
preguntó si sabia leer.
Yo neguè con preuencion,
que conocí la intencion,
y quise el sucesso ver.
Bolui señor a subir,
Leonor me quitò el papel,
aduirtiendome que en el
queria vn poco añadir.
Boluiselo a lo taymado,
y ella haziendo que escriuia,
como con bobo lo auia,
me dio el que te di cerrado.
Lo que el otro no era tarde,
dezia breue es pardiez;
Veni señor a las diez
porque importa; Dios os guarde.
D. Iuan. En estotro dize, ay Dios,
que vaya mas adesora,
y es que aquesa propria hora
nos encontramos los dos.
Mar. Mas ya a su calle has llegado.
D. Iuan. Pues vete a casa Martin.
Mar. Voyme, y Dios te dé buen fin,
y me saque de criado. *Vase.*

Entra Don Lope de noche.

D. Lop. Viuia yo, yo viuia
q ageno de triũfar de amor glorioso,
aunque siempre tenia
dẽtro del alma aql incẽdio hermoso;
pero quien firme adora,
ama, teme, padece, sufre, y llora.
D. Iuan. Que viua firme amado
de la selua vn escandalo temido
vn silguerillo alado,
y solo yo no esté correspondido;
pero valedme cielos,
esto es llegar a adolecer de zelos.

D.Lop. El quarto de mi Leonor
es este, y esta es la reja:
va de seña, que se quexa
de mi propio amor, mi amor.
D.Iuan. Pero si mal no preuengo,
ruydo en la reja he sentido:
sin duda la seña ha sido
concertada, a tiempo vengo:
y pues haze tan oscuro
en el çaguan quiero entrarme,
en el podrè assegurarme,
y escucharè mas seguro.

Entra por vna puerta D. Iuã y sale por otra.
Sale Luisa a la reja.

Lui. Sois vos D. Lope? Lop. Yo soy.
Lus. Pues entraos en el çaguan.
D.Iuan. Buenos mis sucessos van.
Lop. Que dizes? Luis. q̃ a abriros voy.
Lop. Llególe el plaço a mi suerte
de gloria tan bien nacida.
D.Iuan. Llególe el plaço a mi vida
de tan impensada muerte;
ya abrieron; ay mas desuelos!

Sale Luisa a la puerta.

D.Lop. Ya abrierō. D.Iu. ó amor tirano!
Luis Quedo, y dandome la mano.
D.Lop. Vamos pues. D.Iu. Aora zelos.

Asidos todos tres de la mano entran por vna puerta, y salen por otra, como a escuras.

Luis. Esperaos aqui, que yo
voy señor por mi señora.
D.Lop. Di por la mas bella autora
que de rubi se adornó.
D.Iuan. Con auer entrado aqui
en diuersas ocasiones,
juzgo que las atenciones
ya viuen fuera de mi.
Pero sino estoy incierto,
azia aqui está el camarin
que mira sobre el jardin,
ya le topé, y està abierto.
Gran dicha ha llegado a ser;
pero ya sale Leonor,
alto a padecer amor,
solo los alcanço a ver.
Muriendo voy poco a poco;
que impossible es desde aqui
el oyrlos ay de mi
que he de hazer; pero estoy loco.
Que el hombre que es bien nacido
si honrado se ha de llamar,
basta que pueda mirar
su agrauio con vn sentido.

Salen Leonor, y Luisa con vn candelero.

Leo. Seays Don Lope bien venido.
Lop. Vos no digo bien hallada,
porque el alma alborotada
la razon me ha interrumpido:
y es que como aueys viuido
ella, y vos en vn lugar,
y el veros me veo afectar
con amoroso ardimiento
detuuo a vn tiempo el aliento,
y a vn tiempo os boluio a buscar.
Leon. En conclusion si ofendido
de mi està vuestro desseo,
si a este firme galanteo
sin cariño he procedido,
si vuestras ansias he oydo,
si os he negado vn fauor;
si ha sido todo rigor,
y si el alma no os prefiere,
oyd vn rato, que quiere
daros disculpa mi amor.
El nacar en seno breue
blanca perla en si atesora
del sudor que el alua llora;
y aunque aquel aliento beue,
otra vez que el alua llueue
no le abriga presumida;
que no han de estar con medida
ni vistosa magestad

en breue capacidad
dos perlas con igual vida.
Yo pues el nacar imito,
beuile al amor sus rayos,
senti amorosos desmayos,
y enfin otro dueño admito:
y aunque a vn tiempo solicito
admitir vuestros fauores,
corresponder sus ardores
con vn mismo adolescer;
señor nó pueden caber
en vn alma dos amores.

Ruydo dentro, y entrase Luisa.

Pero ruydo Luisa siento,
esto os querria aduertir,
y ansi bien os podeys yr;
mas si es Don Iuan, que tormento;
pero porque no encontreys
con mi padre, aquessa puerta
falsa que està en essa huerta,
con esta llaue abrireys;
y dos presto, o esperad
en el jardin. Lop. Que desuelos!
no quiero aguardar mas zelos
pues perdi ya su beldad.
Y pues voy desengañado,
y no auenturo vn fauor,
quiero escusarme el dolor
de mirarme despreciado. *Vase.*

Sale Luisa.

Luis. Bien puedes boluer en ti,
que era tu padre señora,
que en su quarto entraua aora.
Leo. Que dizes? Luis. Que esto es ansi.
Leo. Pues bolued. *Sale don Iuan.*
Don Iuan. Será locura
sufrir mas ansias mi honor,
y juzgará que es temor
lo que hasta aqui fue cordura.
Luis. Iesus, difunta he quedado,
por donde entrò esta fantasma?
ay mas prodigioso enredo,
ay transformacion mas rara?
D.Iuan. Que assi tanto amor se ofende?
que assi tanto amor se estraga?
que assi tanto ardor se yela?
que assi la nieue se abrasa?
que assi las almas se mudan?
que assi el pundonor se guarda?
que con tal cautela finjes?
que con tal arte se engaña,
que eres tu la que me dixo,
à falsa Leonor, à ingrata
que te engañasse la vida
con dezirte que te amaua?
Pues como es finje te mudas,
como sirena me matas,
como basilisco ofendes,
como cocodrilo engañas,
importò para tu amor.
Dissiera, engañar mis ansias?
hizo tu ser mas gloriosa,
ver que este agrauio me mata
hizo tus glorias mayores?
hazer mayor mi desgracia
es primor de la hermosura?
el tener quexosa vn alma
es gala allá en tu opinion
el matar con dobles armas
es bizarria en lo ayroso
dar vidas para quitarlas,
que en ti lugar tiene el duelo?
de mudable, y de liuiana,
que negarte a ser muger
no te mouieron mis ansias?
Leon. Basten Don Iuan, ay de mi,
las muertes que me amenaçan,
tened duelo de vna vida
que viue quiçá de honrada,
siquiera hasta disculpar
esta duda que os maltrata,
y quede mi firme amor
con mas credito que alcança.

D.Iua. Pues como aun no estàs cõtenta
de causar penas que matan:
como puedes disculparte
quando mi desdicha es tanta?
que no es duda que entretiene,
que no es sospecha que alarga,
que no es rezelo que inquieta,
no es ilusion que desmaya,
no es temor que lento hiere,
y zelos no son que abrasan:
sino vna injuria que ahoga,
vn agrauio que me acaba.
vna afrenta sin castigo,
vna ofensa sin vengança,
vna infamia que te culpa,
vna insolencia causada,
y en fin ver a otro galan
en el quarto de mi dama.
Leon. Valgame Dios lo que sufre
la que nace desdichada.
Mi bien, mi señor Don Iuan,
ya conozco que la causa
de vuestros zelos es grande.
y sé que soy desdichada,
Y es tan grande, señor mio,
esta pena, que me acaba,
tantas apariencias tiene
de verdad lo que os engaña:
Que me pesara, esto es cierto,
si por Dios que me pesara,
aunque euitara vna sola
al alma de penas tantas.
Que no me huuierais reñido,
y loco no os arrojarays,
porque juzgara señor,
ò quanto os estima el alma,
que era fingido esse amor,
o que valor os faltaua.
Mas tened mi amor por cierto,
deuaos esto mi constancia,
y pueda mas oy con vos,
aunque lo murmure vn ansia,
vna duda que os apruebo
que vna verdad que os engaña;
vn temor que os aseguro,
vn acierto que os vltraja,
vna ilusion que os abono,
que vna certidumbre falsa.
Que miente quanto sentis,
que lo que veys os engaña,
que es ficcion lo que llorays,
y que es sombra quanto os mata,
que soys solo el dueño mio,
y que solo el alma os ama. *Llaman.*
Pero que ruydo es aqueste?
escucha mi bien aguarda,
llamaron? *Luis.* Señora si.

Dentro Don Enrique.

Enr. Abrid aqui. *Luis.* Gran desgracia!
tu hermano señora es.
Leo. Entrate en aquessa quadra.
D.Iuã. Yo escõderme! *Leo.* O pesia a mi
esso es buscar la vengança.
D.Iuan. No,no, mateme tu hermano
pues tus injurias me matan.
Leo. Mi Don Iuan, difunta estoy,
señor, como cielo tardas
en dar la muerte a vna vida,
tantas repetidas ansias?

Tornan a llamar.

boluieron a llamar? *Luis.* Sí.
Leo. Pues tyrano aqui a tus plantas.
Abrele Luisa al momento,
y muera yo pues lo traças.
D.Iuan. De compassiuo me escondo:
á pecho, como te ablandas!
Luis. Voy a abrir? *Leo.* Si, Luisa, ve;
si ha visto a Don Iuan.

Entra Enrique.

Enr. Y tu ama?
Luis. Señor, aun no se ha acostado.
En. Salte allà fuera, cierro: ya é cerrado

Leo.

Leo. Enriq̃ ermano tu en mi quarto aora
a verme, tu señor tan a deshora!
q̃ es la ocasion, q̃ nouedad te obliga?
Enr. Pidele a mi dolor que te lo diga,
que de modo me siento,
que le falta ademanes al tormento;
que ay penas de tal suerte,
q̃ no se explicã cõ la propia muerte.
Leo. No te entiẽdo, ay D. Iuã, mas ya te
entiendo;
y poco a poco si me voy muriendo,
explicate señor, tu en tanta calma?
En. Able el onor, y calle vn poco el alma
pues gustas de que diga mi cuydado
todo prologo aqui serà cansado,
y assi empieço si escuchas.
Leo. Ya te escucho.
Enr. Mucha es mi pena.
Leo. Mi tormento es mucho.
Enr. Sabe, porque primero
te mate la congoja que el azero,
el dolor que mi golpe executiuo,
y llegue tarde en mi lo vengatiuo;
que aqueste limpio azero de claueles
ha de pintar tus candidos pinzeles;
porque a matarte vengo,
y escucha aora la razon que tengo.

Sale Don Iuan embocado.

D.I. Por lo menos ha ãdado inaduertida
q̃ siendo esta alma puerta de su vida,
si es menester rompersela primero
como quereis matarla cauallero?
Enr. A auisarla boluio, que bizarria. (*ap.*
como vio que mi brio lo sabia,
con mataros os quito esse cuydado;
que nunca mi valor ha rehusado
quando a tales empeños se abalança,
el hazer mas costosa vna vengança.
Leo. q̃ es esto cielos? ya mi muerte veo.
Enr. No pudo mas cabal a mi deseo (*ap.*
venirse la ocasion como ha venido,
pues, o ha de ser Dõ Lope su marido
o de vna misma suerte
jũtos a entrãbos he de darla muerte.
ap. D.Iu. Ya lo è echado a perder segun
entiendo;
no pude mas, estauame muriendo:
q̃ como la intencion primera es rayo
preuine antes del trueno mi desmayo
Enr. De aquella puerta falsa vi partiros
y aunque intentè seguiros,
anda mas el que huye de obligado,
con q̃ lleguè a perderos de alentado;
con grã pena quedé de no alcãçaros
porq̃ tuue por cierto, el no mataros.
Pero pues quiso el cielo
euitar a mi amor este desuelo,
vn riesgo os escusad de cortesano;
y si amais a Leonor dadle la mano,
la bizarria admitirè doblada,
o no ay mas medio q̃ sacar la espada.
Leo. A Lope vio salir aora alientos, (*ap.*
ay mas penas, mas ansias, mas tormẽtos
D.I. q̃ soy el hõbre q̃ saliò á pesado: (*ap.*
q̃ é de hazer, mas callar q̃ soy hõrado
que si apretare en q̃ me case ciego,
espada tengo, y en el alma fuego;
no vengo en el partido q̃ sintiendo
penas estoy, q̃ el alma estan rõpiẽdo.
Enr. Pues dezid, que aguardamos,
q̃ al segundo capitulo no vamos?

Sacan las espadas al entrarse acuchillando cayesele a Enrique la daga.

Leo. Enriq̃ hermano, mi D. Iuã detente,
ola criados, pero nadie siente
sino el alma.
Dẽtro Enriq̃. Iesus. *Leo.* Cielo q̃ è oydo?
Enr. Muerto soy. *Leo.* Ay de mi,
perdi el sentido.
que con vida he quedado.
D. Iu. Claro està q̃ soy siẽpre desdishado

ó si

ó si salir pudiera.
y de mi propia vida me muriera.
Ay, Leonor, tranze fuerte;
no te trocaras muerte,
pues que de vn mismo modo
todo lo siento, y lo padezco todo?
dētro. Señor, aqui se escuchaua
el ruydo, ya mi señora.
Leo. Congojas aora, aora
esta pena me faltaua.
Esta es terrible aflicion,
si a Don Iuan cogen aqui,
claro está que le perdi;
animo, pues, coraçon.
Valor, valor pecho mio.
Dentro Don Fernando.
D.Iuā. Grā desdicha. *dētr.* Hija Leonor.
Leo. Que importa si tengo amor?
Don Fernando.
Fer. Dad vozes, llamad con brio.
Leo. Aquesto obliga vna fè.
D.Iuā. Aqueste es lanze apretado.
Leo. Mi Don Iuan se me ha turbado;
pero no tiene de que.
Señor, essa daga alçad.
D.Iuā. Pues di, que intentas?
Leo. Guardaros.
D.Iuā. Es rigor. *Leo.* No es fino amaros
D.Iuā. Es ira. *Leo.* Que necedad!
D.Iuā. Dezidme pues que he de hazer,
Leo. Sufrir alli retirado,
por lo mucho que os he amado.
D.Iuā. Pues quieroos obedecer:
y aduertid. *Leo.* Sere constante.
D.Iuā. Sereys firme? *Leo.* Monte soy.
D.Iuan. Sin alma, y con vida voy.
Leo. Esto es solo ser amante. *entrase.*
Don Fernando dentro.
Fer. Puesto que abrir no han querido,
echad la puerta en el suelo;
Echan la puerta en el suelo.

auerigue su desuelo
de vna vez todo el sentido.
Mas que es esto? *Leo.* Estoy turbada:
muerta estoy. *Fer.* O rigor fiero,
tu bibrando limpio azero?
tu la color demudada?
Tu, Leonor, de aquesta suerte
llorosa, y enmudecida?
quitame presto la vida,
no me dilates la muerte:
Acaba, di refiere
de que pena, y dolor el alma muere?
Leo. La dolencia mayor q̄ se ha sentido,
la desdicha mayor q̄ se ha admirado,
el assōbro mayor q̄ se ha esculpido,
el fracaso mayor que se ha notado,
el prodigio mayor q̄ se ha aplaudido
el dolor mas costoso q̄ has llorado;
buelue los ojos, mira si esto es cierto,
y oye aora señor a quiē le ha muerto.
No ignoras, ya supiste, no has dudado
q̄ es amor, q̄ es amor estar queriēdo:
q̄ es Dios, q̄ es ciego, q̄ es rigor osado,
q̄ obliga a llāto, a pena, a estar muriēdo
que resistir, triunfar, vencer negado
de su poder a nadie fue viuiendo;
pues mas q̄ padre juez con entereza
atiēde a mi discurso, q̄ aora empieça.
Sufre el alma vn achaque, vn accidēte,
viue en mi el coraçō algo oprimido,
inquieta la atencion, y indiferente
sin sosiego el sosiego mas sufrido
ya muda la razon a lo eloquente,
la eleccion sin sentidos, ni sentido,
ni muero, viuo; pero estoy cansada:
en cōclusion yo estoy enamorada.
De zafir quando en bastidor luciente
el manto de diamantes fue texiendo
la opaca noche en su neuado oriēte;
aquesta noche pues [caso tremendo]
aqui empieça el dolor, y el acidente,

que repetido el alma va rompiendo,
corrida estoy de que me falte llāto;
pero es mucho mi fuego no me espāto
Digo q̄ aquesta noche (que tormento)
entrò mi dueño [ay cielo] dura suerte
en sus engaños (Griego) q̄ ardimiēto;
ladron de toda el alma, trance fuerte
gloria del coraçon (q̄ dulce acento.
muerte del alma (q̄ gozosa muerte)
con lentos pasos q̄ ni el viento ajaua;
claro està q̄ en el puesto le aguardaua
En aquesa esmeralda diuidida,
en aquesse compuesto de puzoles
astros hermosos de la edad florida,
pastillas para vn sol de muchos soles
estauamos el alma de mi vida,
y yo al alua copiandole arreboles
siento q̄ abres tu quarto, y al ruydo
perdi la vida, y buscome vn sentido.
Por la falsa ami amāte eche al instante,
bolui a quietarme muerta, aūq̄ animo
esto no importa aqui, paso adelāte; (sa
llama mi hermano, abrole gozosa;
hablole alegre, niegame el semblāte;
blanda le halago, buscole quejosa:
desemboça el dolor, dizele ayrado
vio salir a mi amante, era soldado.
Combida la eleccion, y ya sin vida
la execucion resuelta, y ya turbada:
descōpuesta la voz, aunque medida;
la color del semblante demudada:
toda la capa al ombro mal cogida,
la frēte entre el sōbrero encapotada,
mudo de labios, desabrido de ojos,
q̄ assi llega a reñir quiē tiene enojos.
Dize su pena, temo su congoja;
oygo sus ansias, mi desdicha veo;
quiero satisfazerle, mas se enoja,
q̄ quien quiere vēgarse no oye al reo
desnuda vn rayo en la azerada hoja,
mi muerte en su cristal timida veo,
y tan violenta le burlè la punta,
que viua estaua, y me llore difunta.
Pretendio de salirse de mi miedo,
sin aduertir q̄ el miedo es muy valiēte
y viendole la daga a mi denuedo,
de la vayna la saco diligente,
al rostro se la aplico por si puedo
moderar su rigor, y mas ardiente
con los suspiros que enojado daua,
vna vez me quemo, y otra me elaua,
En mi no fue el matarle valentia,
no fue rigor en mi darle la muerte,
no fue no del coraje demasia,
no fue valor, si a buena luz se aduier-
no fue no de mi sāgre gallardia, (te,
no deuo al coraçon tā triste suerte:
no le matò señor, no mi denuedo,
la muerte si que la traçó mi miedo.
Esta de de tu inquietud la causa ha sido
esta la causa es que siento, y lloro;
esta la pena es que te ha mouido,
esta la ansia mortal que yo la ignoro:
esta la culpa es que he referido,
esta, pues, a pesar de mi decoro;
y āsi padre juez blādo, o qual fueres,
aqui me tienes, haz lo que quisieres,
Fer. Que coraçon alentado,
y que valor mas luzido
no se hallara aqui oprimido,
no estuuiera aqui turbado?
Si mi passion condolida
se inclina mas al dolor
hallo que es el agressor
la otra mitad de mi vida.
Y si de vencerme trato,
procuro bien aduertido
que el amor que le he tenido
me acuse aora de ingrato.
Ay mas lastimoso caso,
ay mas terrible desuelo!
entre dos llamas me yelo,

entre dos yelos me abraſo.
Pero ſi Enrique arrojado
llegò a intentar tal rigor,
peligroſo eſtà mi honor,
y cerca de deſdichado.
Mas no es bien que ſu temos
aueriguen mis cuydados,
ſin retirar los criados,
ſolos boluamos honor.
Y pues en mi ſentimiento
ay tanto que aueriguar,
boluamos a examinar
mas de eſpacio eſte tormento.
Que aunque Leonor le enmudece,
ſagaz beuere ſu furia,
que el achaque de vna injuria
la atencion le conualece,
lleuad de ay eſſe portento.
Y pueſto que aun es de noche
paſadle Fabio en vn coche
ahi enfrente a eſſe conuento.
Tu, muger, fiero rigor,
pues no llegaſte a morir,
no has abido diſcurrir
en el duelo del honor.
Pero pues viua informado
me has de accion tan inhumana
tu viuiràs de liuiana,
y yo morirè de honrado. *Vaſe.*

Leo. Segun me matan congojas,
ſegun me abraſan incendios,
ſegun me perſiguen anſias,
ſegun me maltratan rieſgos.
Y ſegun vida me ſobra
he juzgado, y es muy cierto
que nacio contra la muerte
ſin duda eſcollo mi pecho,
peñaſco bronco mi vida,
y riſco mi ſentimiento.
Como no me anego en llanto,
y con penas no celebro
tantas muertes como viuo,
tantas vidas como muero?

Sale Luiſa.

Lui. Señora. *Leo.* Que dizes Luiſa.
Luiſ. Digo que la llaue tengo
de la puerta, que Don Iuan
puede ya ſalir ſin rieſgo.
Leo. Pues llamale. *Lui.* Ya eſtà aqui.
D. Iuã. Luchando con mil deſuelos.
Leo. Ay don Iuan del alma mia,
yo eſtoy de tal ſuerte (ay, cielo!)
que aun para hablarte, ſeñor,
ſaco quexoſo el aliento;
mas yo buſcarè ocaſion.
D. Iuã. Ni la buſques, ni la quiero;
que aunque pudiera eſtimar
eſta piedad, a tu zelo;
hombre que es tan deſdichado
ſolo deſcanſa en los rieſgos.
Leo. Dexame, mi bien, por Dios,
y no con nueuos tormentos
eſtès maltratando vn alma,
y ajando vn firme deſeo.
No me quites vna vida
que viue de eſtar muriendo,
que no es gala en el amor
induzir nueuos venenos.
D. Iuan. Como no?
como no, aleue,
que eſtoy rabiando de zelos;
zelos dixe? miento ingrata,
de agrauios eſtoy enfermo.
A morir voy de mi miſmo,
que tus ſinrazones temo;
y muere de muchas vezes
quien viue a quenta de vn rieſgo.
Leon. Baſten ya, ſeñor don Iuan,
las penas, y los tormentos.
D. Iuan. Pues baſten tambien tyrana
tanto agrauio, y tantos zelos.
Leo. En fin no valen diſculpas?

D. Iuan.

D. Iuan. Son falſas, y no las creo.
Leo. En fin que no ay deſengaños?
D. Iuan. Es impoſſible tenerlos.
Leo. En fin no ay ſatisfacion?
D. Iua. Ni la admito, ni la aprueuo.
Leo. En fin ya reſuelto eſtais?
D. Iuan. Reſuelto eſtoy a no veros:
pero mirad que es impropio
aora tantos eſtremos.
Leo. Y eſta fineza Don Iuan?
D. Iuan. Fiera no te la agradezco;
que fue para diſculpar
a Don Lope, y no en mi empeño.
Leo. O, peſia el amor mil vezes,
tirano con que te quiero.
D. Iuan. Y peſia amen los rigores
tirana con que me has muerto.
Leo. Pues a Dios, cruel amante.
D. Iuan. Pues a Dios, fingido dueño,
Leo. Que viua quien tanto ſiente!
D. Iu. q̃ a tantas muertes no è muerto?
Leo. Gran deſayre es de la vida.
D. Iuan. Del alma es groſero exceſſo,
Leo. Que deſdichada naci!
D. Iuan. Que poca ventura tengo!
Leo. Sin Don Iuan no he de viuir,
D. Iuan. En fin ya perdi ſu cielo.
Leo. Eſtos ſon lanzes de amor.
D. Iua. Eſtos ſon de amor eſtremos.
Leon. Yrme quiero ſin mirarle.
D. Iuã. Yrme ſin mirarla quiero.

ACTO SEGVNDO.

Salen Don Iuan, y Martin.

D. Iuan. Ya eſtoy con el papel deſengañado
que de D. Lope mi Leonor me ha embiado
que ſegun dize en el ſolo llamarle
fue, Martin, preuenir deſengañarle,
y eſcuſarme vnos zelos,
que pudiera tener de ſus deſuelos;
mas dime la reſpueſta del recado.
Mart. Eſcucha atento lo que me ha paſſado.
Aguardè que a palacio el padre fuera;
fueſſe: ſubi, ſeñor, por la eſcalera,
llamé, y a reſponderme ſalio Luiſa;
fue a auiſar a Leonor a toda priſa,
en que bien ſe notaua
que liſonja ſin duda la lleuaua,
pues ſiempre los afectos de los dueños
de los criados ſe mirò en los ceños.
Abriòme, entrè, mirèla, ſonriòſe,
y entre el proprio plazer embaraçòſe
Leonor tan diuertida,
tan deſcompueſta con la propia vida,
que ſolo me miraua,

hablar

hablar queria pero no acertaua,
que como firme llora,
al ver prendas del dueño que se adora
entre dulces despojos
sale el alma a las puertas de los ojos,
y con ardor crecido
toda la vida libra en vn sentido,
hasta que se sosiega enternecida,
ni ay aliento, ni ay voz, calor, ni vida.
Con aliñoso desaliño atado
todo junto el cabello, y destrençado,
a vna toca fiaua,
que se rizó de nieue, o se quajaua
de cristal que embebia
en el candido cuello que texia.
Las hebras que sin arte a la hermosura
sin melindre apartò la trauesura
exercito de luzes parecia,
que entre nieue dudosamente ardia
con tan dulces trofeos,
que en ellas se abrasauan los deseos.
Recostóse en la cama
puesto vn jubon de lama,
por señas que mirè: no sin cuydado,
al verla el armador desabrochado,
que ocultandole al ayre que la elaua
como tal vez, al pecho le juntaua,
y era lama de flores la que hazia,
y escarchados los nacares tenia,
y a la accion con sus ojos se miraua,
y con sus propios rayos se abrasaua,
y tantos visos en el rostro hazia
que la escarcha, señor, se derretia,
y bajaua a su pecho
todo el cielo deshecho,
para ser, aunque en calma,
zafiro racional; cristal con alma.
Tu recado me dixo que la diesse,
y tambien me mandó le repitiesse
despues de auerle oydo, que se via
con quantas almas el recado oya.

Respondiome de suerte
impossible juzgando hablarte, y verte,
tantas ansias hazia,
que el alma de acá fuera se le ohia,
y el coraçon tan recio palpitaua,
que me puse a escuchar si a caso hablaua,
y que habló es infalible,
y que yo lo escuché tambien possible;
mas como tantas ansias padecia,
tanto dolor sentia
lleuado de la pena,
que de si le enagena,
las razones tal vez atropellaua,
y assi el ruydo escuchando lo que hablaua.
No respondio vencida de su muerte:
pero de perlas vn diluuio vierte,
que como allá en la concha de su pecho,
aquel humor se congelò deshecho
que el coraçon sudaua,
assi quajadas perlas las lloraua,
que al salir repetidas
de las niñas hermosas desasidas,
como aprisa baxauan
vnas perlas con otras se quebrauan,
y los pedaços tiernos que cahian
desde lexos mirados parecian
en sus mexillas sin adorno hermosas,
rubi en jazmines, o rozio en rosas.
Cansados de llorar sus dulces ojos,
y ya el bello semblante sin enojos
de parte del sosiego,
aunque viuiendo a cuenta de su fuego,
con apazible modo
dexò el dolor, y dixo deste modo.
Dize a Don Iuan, Martin, dile a tu dueño,
y dueño de vna vida que desdeña,
que si acaso no he muerto,
es solo porque es cierto,
que estaua muerta ya desde aquel dia,
que le vi por su estrella, y por la mia;
que quando desabridos

sin alma, y con la vida los sentidos
tras ella se partieron,
murieron para mi, y en el viuieron;
con que arguyo muy bien quando descriuo
que muerta estoy en mi, pero en el viuo.
Esto es todo, señor, lo que ha passado;
y si el alma te ha hablado,
si te sono al oydo,
lo mal pintado, pero bien sentido;
dame vn vitor siquiera de barato,
porque te he entretenido aqueste rato.
D. Iuan. Y dime, estaua bella?
Mart. Pintetela vn luzero, o vna estrella.
Salen Leonor, y Luisa.
Leo. Pues sin serlo.
Mart. Que es esto que percibo?
Leo. Yo os la quiero pintar señor al viuo,
pero aduertid primero que es mi intento
pintaros su pasion, estadme atento.

Es vna naue en el Sur
a quien el zefiro estraña,
es vna tortola hermosa
que sin su dueño naufraga;
es vna difunta flor,
hasta que amanezca el alua:
y en fin, para no cansaros,
vna muger desdichada,
que sin vos està viuiendo
en los braços de sus ansias,
y hasta que le amanezcais
quien viue de su constancia.
Mirad si està bien al viuo,
ved si està bien retratada.
Pero escuchadme primero.
lo que sucede a esta dama.
No acontece alguna vez
ver copioso vn vidrio de agua
que està brindando al sentido
con vna risa de plata
que obligada del hechizo
cristalino, casi el alma
parece que quiere entonces
beuer la peynada escarcha,
y al yrle a tomar, señor,
suele derramarse el agua,
porque se rompio el cristal
quedandose con el aza.
Y no solamente queda
entonces con la desgracia,
desabrido todo el gusto,
toda el alma disgustada,
sino que casi parece,
que lo que antes (cosa estraña)
era lisonja del vidrio,
se passa a sed declarada.
Pues ansi, señor Don Iuan
acontece a quien os ama,
sucede a quien os adora,
vio esse talle, y es humana:
Suspendistesla el sentido,
robastesla toda el alma,
vino el rigor de vna ausencia,
dexòla con la esperança.

Cesaron todas las glorias,
aumentaronse las ansias,
murieron las atenciones,
alentòse la constancia,
Y no pudiendo sufrir
estar sin vos alentada
a pesar de su decoro
se ētrô a veros a esta sala (*descubrēse*
Mar, O'a muger mas constante
que en profido esta grauada.
Leo. Que es esto, no me hablas mas?
tu suspenso?
D. Iuan. Ay prenda amada,
es vn temor de la vida,
es vn rezelo del alma;
y es que me coje de susto
este bien que no aguardaua,
como ha tres dias que viuo
a costa de mi esperança.
Leo. Y aora, mi bien, como estais?
D. Iuan. Como quien os ve, y os habla
y vos dueño de mi vida?
Leo. Siempre es vuestra toda el alma.
D. Iuā Que desayre era no amaros
siendo essa belleza tanta.
Leo. O, como tengo razon
de estar muy enamorada.
Luis. Quisiera hablarle, y no puedo.
Mar. Quisiera hablarla, y me enfada.
Luis. Es vn sapo con calçones.
Mar. Es vna espina con naguas.
Luis. Es vn osso con ropilla.
Mar. Es vna sierpe tocada.
Luis. Es vn que se yo que se es.
Mar. Viznieta es de vna tarasca.
Luis. Quisiera amarle, y es feo.
Mar. Quisiera, y es fea amarla.
Luis. Ya le quiero, y no le quiero.
Mar. Ya me agrada, y no me agrada.
Leo. Oyes Luisa di al cochero
que de la buelta, y que vaya
a essotra calle, y me espere,
no quiera nuestra desgracia
que passen, y le conozcan
alguna gente de casa.
Luis. Voy bolando a obedecerte.
Ma. Yo a dormir a essotra quadra. *Vās*
Leon. Digo pues que aquella noche
Don Iuan de nuestra desgracia,
vn criado de mi padre
a quien el fia sus ansias,
te vio baxar de mi quarto.
D. I. Grā desdicha! *Leo.* Cosa estraña.
D. Iuan. Conociome? *Leo.* Si señor.
mas no del todo, pues tratan
de assegurarse mejor.
Dētro Isab. Para mi quando cerrada
estuuo jamas la puerta?
Martin dentro. Nunca, pero.
D. Iuan. Gran desgracia.
Leo. Que es esto señor Don Iuan?
D. Iuā. Nada, mi bien; suerte estraña!
Isabela es gran desdicha.
Dentro Isabel. Repara villano acaba,
o viue Dios. *Leo.* Esta Reyna
viene muy determinada,
y no es justo (muerta estoy)
con vos enquentre otra dama.
Y ansi para no arriesgaros.
me entrarè en aquella quadra
a morirme de mi vida
pues no muero de mis ansias.
D. Iuā. No, no. *Leon* Si, si, señor mio,
que os quiero bien, y esto basta:
para quando aguardas muerte
essas flechas de tu aljaua? *Vase.*
D. Iuan. Mortal estoy.
Mar. Soy mandado.
Dētro Isabel. Assi mandatos se estragā
D. Iua. Que es esto?
Entra Isabela, Claudia, y Martin.
Isab. Aqueste criado

que loco, y deſcomedido,
que entraſſe nos ha impedido.
D. Iuan. Anduuo deſalumbrado:
pero. Iſab. Si ocupado eſtais.
D. Iua. Dezid que ſi muerto eſtoy. ap.
Iſab. Ya que os he viſto me voy.
D. Iuan. O, como al alma me hablays
Iſab. Mas vos ſuſpenſo ſeñor,
vos triſte, y yo con aliento?
dezid vueſtro ſentimiento,
muera yo de eſſe dolor.
Llore el alma, pues que llora
la vueſtra en tan dura eſfera,
porque dè bien ſiquiera
quando dize que os adora.
Mirad que el amor ordena
no blaſone de conſtante
la que vio triſte a ſu amante,
y le dexò con la pena.
Que hago alarde de adoraros,
que llego a eſtar empeñada,
que no he de andar deſairada
quando trato de obligaros.
Dẽtro Leon. Ay, muger, véceте vn rato
no me acabes de matar,
para que pueda eſcuchar
que te reſponde eſſe ingrato.
Iſab. Ni aũ me hablais de agradecido
D. Iuan. De pena, y congoja muero.

Entra Luiſa tapada por vna puerta, y entraſe por otra, y al entrar dize.

Luiſ. Señora ya hable al cochero,
y eſtá de todo aduertido.
Iſab. A, ingrato, pues como aqui
dan, o a quien aquel recado?

Sale Leonor tapada.

Leo. Peſame que os ha enojado,
es ſeñora para mi.
Y pues Don Iuan con rigor
no ha querido reſponder.
por el ſalgo a agradecer
lo firme de vueſtro amor,
El eſtá muy obligado,
y vos conſtante quereis,
mucha merced nos hazeis,
mas yo huuiera perdonado
la parte que me ha cabido.
Iſab. q̃ eſto ſufra, ay mas deſuelos? ap.
Leo. Pues me eſcuſara vnos zelos
que ſin razon he tenido.
Iſab. Ay Dõ Iuan, de rabia lloro. ap.
Leo. Mirad mejor por mi fama,
aduertid que ſoy ſu dama,
que es mi galan, que le adoro.
Que eſtais cierto muy canſada,
que os eſtarà mejor yros;
que no he de poder ſufriros,
porque ſoy muy arrojada.

Entra Martin.

Mar. Ay lanze mas apretado?
D. I. Que traes Martin? Mar. q̃, ſeñor
el Duque, el Gouernador
ſuben ya.
D. Iuan. Muerto he quedado.
Leo. Que dizes? valgame el cielo
Iſab. Gran deſdicha.
Luiſ. Gran tormento.
Leo. Aqui dio fin mi contento.
D. Iuã. Aqui ceſſó mi deſuelo.
Iſab. Si el Duque me conocieſſe
ſoy perdida. Leo. Y yo tambien
ſi el Gouernador, que es quien
reſpeto, aora me vieſſe.
Iſab. Que haremos? Leo. q̃ ſin rezelos
nos ayudemos las dos;
que deſpues, ſi viue Dios
nos mataremos a zelos.

Salen el Duque, Don Fernando, y don Lope.

Fer. Aunque el coche; ay honor

dize que preſtado viene
a ſu eſtado, ſe preuiene,
mucho alienta mi dolor.
Duque. Faltar de caſa Iſabela,
Don Iuan con viſita, cielos,
adiuinos ſon mis zelos
del mal que el alma rezela.
D. Iuan. Señor vueſtra Alteza aqui?
buenos mis ſuceſſos van.
Duque. Si, q̃ os vengo a ver don Iuan,
pues vos no me veys a mi.
Lop. Si eſtá aqui Leonor dudad
rezelos que bien hazeis.
Duque. Buenos Dotores teneis
para vueſtra enfermedad,
y cubiertos, ſerà bien
deſcubrirlos. Leo. Ay de mi.
Duque. Porque delante de mi
no es bien cubiertos eſten.
Deſcubranſe, y no procuren
lo que violento ſe hará,
que tambien ay por acà
achaque de que nos curen.
Iſab. Muerta eſtoy.
Luiſ. Si hablan, Martin,
todo lo echan a rodar.
Mar. Quien las pudiera preſtar
la voz de fray Iuan Guarin.
Iſab. Señor, ya me conoceys,
ſabeys del Duque el empeño
conmigo, don Iuan es dueño
de mis ſentidos; ya veis
el aprieto a que he llegado,
y que aora disfraçadas
yo, y aquellas tres criadas
vine en vn coche preſtado
a verle, y anſi eſcuſar
le toca a vueſtra nobleza
mi muerte.
Leo. De vueſtra Alteza
mi empeño deuo fiar.
yo ſoy. Duq. Leonor.
Leon. A Don Iuan
adoro, porque es mi eſpoſo;
mi padre eſtá rezeloſo
porque le teme galan.
El me adora, y yo le quiero:
vine a verle disfraçadas
yo, y aqueſſas tres criadas,
ya veys los daños que eſpero.
Si vueſtra piedad no quiere
librarme en lanze tan cruel.
Duq. Como no ſea Iſabel,
de el rayo donde quiſiere.
Iſab. Que hare en tã mortal deſmayo
Fer. Soſegad perde el temor
como no ſea mi Leonor
de donde quiſiere el rayo.
Preſtado vino el cochero:
verdad me dixo, gran ſuerte.
D. Iuã. Luchando eſtoy cõ la muerte
Lop. Entre mil ſoſpechas muero.
Duq. Yo remediare eſte daño;
no os aflijays, que pudierays
pedirme, ſi lo ſupierays,
albricias del deſengaño.
Fer. Señor, ocupado eſtá
Don Iuan, dexarle es razon.
Duq. Si, y es tal ſu ocupacion
que mucha embidia me dá.
Apacible es la inquietud,
ſiendo deſta calidad,
y ſi es tal la enfermedad,
nunca yo tenga ſalud.
Mas Fernando no he de ſer
con eſtas damas groſſero,
vamonos, porque no quiero
eſtoruar, ni entretener.
Venid, a ſolas mejor
don Iuan curarte podras,
que es el de no eſtoruarás
mandamiento del amor.

Fer. Solo tu piedad pudiera
elegir medio tan blando.
Duque. Si esto supiera Fernando.
Fer. Si aquesto el Duque supiera.
Lop. Que el Duque no aya querido
descubrirlas, santos cielos,
esta noche de mis zelos,
veré el fin que he pretendido.
Que pues tengo de la huerta
llaue, a Leonor he de ver,
su amante he de conocer,
sabrê si mi muerte es cierta.
Duq. Ya quedo desengañado
Don Iuan, que no me days zelos:
gozad libre de desuelos
el bien que aueis deseado.
D. Iua. Los cielos seran testigos
de mi lealtad, y intencion.
Duque. Don Iuan en toda ocasion,
no es malo tener amigos.
Tratadme essa dama bien
por mi vida. *Vase el Duque.*
D. Iuã. Yo os lo ofrezco,
Fernando mucho agradezco
la amistad con que tambien
me desempeñais, y obligo
mi amor a accion tan galante.
Fer. En ocasion semejante
Don Iuan no es malo vn amigo.
Ya essa dama no la aflija
saber que se su secreto;
porque la quiero os prometo
como si fuera mi hija. *Vase.*
Luis. Concertadme esta partida,
satisfecha va la gente.
Mar. A esto llaman cabalmente
dalles con la entretenida.
Leo. No acierto a boluer en mi.
Isab. Casi sin aliento estoy.
D. I. De vn riesgo en mil riesgos voy,
que desdichado naci!
Clau. Señora, si el Duque vá,
y no te halla en casa?
Isab A, cielos;
dama, yo lleuo mis zelos.
Leo. Los mios dexays acà.
Isab. Tiempo aura de aueriguallos.
Leo. Si, y aun de contradezillos.
Isab. Pues yo sabre no sufrillos.
Leo. Pues yo sabre no tomallos.
Isa. Pues si me cuesta la vida
Don Iuan, me he de ver vengada.
Leon. Yd con Dios que vais cansada,
y yo quedo mal sufrida.
Isa. Clara vamonos de aqui.
que son muchos mis desuelos,
y estoy rabiando de zelos:
Dios os guarde. *Vase.*
Leo. Como, a mi. *ap.*
D. Iuã. No se como tengo aliento,
Martin. *Mar.* Animo señor,
que aora falta lo mejor.
D. Iuã. Solo tener vida siento.
Leo. Vamonos Luisa tambien.
D. Iua. Si es por matarme, Leonor,
tarde viene tu rigor.
Leo. No es rigor. *D. Iuã.* Será desden?
Leo. No es desdẽ. *D. I.* Es mi tormẽto
Leo. Que tormẽto? *D. Iua.* Que viuir?
Leo, Porque? *D. Iuan.* Para no sentir.
Leo. Que sentis? *D. Iu.* Lo q̃ aora siẽto
Leo. No ay causa. *D. I.* Tus disfauores
Leo, Desta dama. *D. Iua.* Que locura.
Leo. Es muy grande su hermosura.
D. Iuan. Mayores son tus rigores.
Leo. Quedaos con Dios fementido
amante, engañoso dueño.
D. Iuan. O que hermosissimo zeño!
Leo. O como pierdo el sentido!
D. Iuan. Espera, mi bien, señora.
Leo Que blandura tan cansada.
D. Iua. Sin causa vas enojada.
Leon.

Leo. De zelos el alma llora
como si vi mi omicida
D. Iuan. Essos son vanos antojos.
Leo. Preguntadselo a mis ojos.
D. Iuan. Sabelo mejor mi vida.
Vanse las dos.
Mart. A, señor, que gran tormenta
es la que auemos corrido,
esparce vn poco el sentido,
que ya llegaste a la venta.
Yo soy ventero, y si quieres
comer, te darè empanadas
dos polluelas que mechadas
con zelos dan mil plazeres.
Tiernas estan como vn agua,
quales van, cuerpo de Christo,
en toda mi vida he visto
chispas que arroje la fragua
como sus ojos centellas
exalan por sus dos soles,
que entre tersos arreboles
forman cometas de estrellas.
A, señor. *D. Iuan.* Vamos Martin.
Mart. Donde emos de yr?
D. Iuan. Es de noche.
Mart. Ya el encarrujado coche
anuncia del dia el fin.
D. Iuã. Pues voy a ver a Leonor.
Mart. Mejor te fuera cenar,
no te dexa sosegar
este sabañon de amor.
A que has de yr, a no viuir,
y encontrar otra vision?
no rasques el sabañon,
mira que se te ha de abrir.
D. Iuã. Quien tuuiera tus desuelos?
Mart. Y son los tuyos mejores,
moliendo siempre temores
en la atahona de zelos?
D. Iuan. O que cansado que estàs.
Mart. Tu bolueràs mas cansado.
D. Iua. Que necio, que porfiado.
Mart. No sê por Dios qual es mas.
D. Iuan. Tu, que no sabes querer.
Mart. Tu, que te vas a matar.
D. Iuan. Sabes tu lo que es amar?
Mart. Para que lo he de saber?
D. Iuã. Voyme, que en esta ocasion
no quiero sufrirte mas.
Mart. Vete, que mientras te vás
dormirè como vn liron. *Vanse.*

Salen Luisa, y Leonor; Luisa con vna vela.

Luis. Esta es la llaue que ayer
mandè hazer, y oy se acabó.
Leo. Es la que Lope lleuò,
tu te la puedes tener.
Essa luz puedes lleuar,
que en el jardin sola quiero,
pues de mis tristezas muero,
mis tristezas consolar.
Luis. Desuaneceras las flores
si al jardin sales, señora,
pues juzgaran que el aurora
amanece a sus colores.
Aquella risueña plata
cuyas centellas brillantes
son penachos de diamantes,
o garçotas de escarlata.
Cuyos risueños suspiros
que le yuan siruiendo vi,
a vn desflocado rubi
de passador de zafiros.
Oy quando el aurora hermosa
con el sudor delicado
yua salpicando el prado,
flor a flor, y rosa a rosa.
Temo que el trauiesso aliño
al ver tus luzeros trueque,

 o en

o en suspensiones de armiño.
Aqual es don Iuan. *Siluan dentro.*
Leo. Escucha; *Bueluen a siluar.*
anda vè, dale vn recado
por la reja con cuydado,
que es nuestra desdicha mucha.
Y dile como lleguè
antes que mi padre aqui,
que estarà con pena.
Luis. Ansi,
voy a dezirselo. *Leo.* Vé,
que no sé con tanto ardor
como, ay cielo, no estoy muerta

Entra Don Lope por vna puerta.

Leo. Otra vez cierro la puerta [*a p.*
ò a lo que alientas amor.
No vi mas escura noche
que vna estrella en todo el cielo
ay que alumbre mi desuelo
de aquel tachonado coche.
Lop. Que el hado a vencer porfia,
ruydo entre las flores siento,
serà la risa del viento.

Vase acercando Don Lope a Leonor.

Lop. Ay, Leonor del alma mia.
Leo. Mas vn bulto azia allí veo,
mi padre no puede ser,
porque le dexé leyendo
pero que dudo, ay de mi,
si es mi don Iuan q̃ le ha abierto
Luisa sin licencia mia,
que rigor, valgame el cielo.
Lop. Azia alli està vna muger,
si es Leonor hablarla quiero.
Soys vos Leonor? *Leo.* No señor
sino vn vaso de veneno.
Que es esto mi bien don Iuan,
vos aqui?
Lop. Que escucho zelos?
Leo. Este es en fin vuestro amor,
estos son vuestros estremos,
esto es amar, señor mio?
no señor.
Lop. Notable aprieto. (*à par.*
Leo. Deuaos mas en lo sufrido
que en lo enamorado, y tierno.

Entran don Iuan, y Luisa.

Luis. Que me ha de reñir mi ama,
este atreuimiento temo.
D. Iuã. Yo salgo Luysa al enojo,
y quentaselo a tu dueño.
Luis. La puerta he dexado abierta,
de golpe es, si huuiere riesgo
escurrir como alcoran,
y cerrarosla de presto.
D. Iuã. De todo quedo aduertido,
y la paga te prometo.
Luis. Pues entretanto que hablays
atisbaré que haze el viejo. *Vase.*
Leo. Sabed empeñar vn alma
aora con lo discreto,
y sea en vos lo vencido
preuencion del vencimiento.
D. Iuã. O es ficcion de mi sentido,
o es ilusion lo que veo,
o es mentira lo que admiro,
o mis congojas no entiendo,
o no tiene honor el alma
pues no siente, y pues no siento
pues no llora, y pues no lloro,
pues no muere, y pues no è muerto
Leo. Siruaos de lisonja el daño
la pena de galanteo,
festejeos mi bien bizarro
lo que os asusto violento.
Rendios vos, pues yo me rindo,
sujetaos pues me sujeto,

negaos pues me niego al llanto,
y penad puesto que peno.
Mirad por vos, y por mi,
mas no, que hazeys segun pienso
bizarria de la pena,
o gala de mi tormento.
No fui a veros esta tarde
por escusaros vn riesgo
que dexo para despues,
aueriguar nuestros zelos.
Finezas merecen ansias,
ansias merecieron riesgos;
fue daros delito el alma,
fue desacierto el quereros.
D. Iuan. Yo he de conocer quien es,
pues que me abrasò de zelos.
Leo. Mas que es esto, muerta estoy;
idos mi señor, que pienso
que desdichada naci
mi padre es valgame el cielo!
Por essa puerta, ay de mi,
que tiene vn postillo, presto
no te alcance, vete al punto
cierra tras ti, lance fiero.
Lop. En grãde riesgo me he visto. *Vase*
D. Iu. Echò el golpe, yo estoy muerto.
Leo. Padre, si a caso, que pena.
D. I. Dime aora tambien q̃ miento;
corrido estoy, viue Dios,
de que assi burles mi afecto:
A falsa Leonor, à ingrata!
pero a los ojos consiento
que los sudores del alma,
del coraçon los incendios
diuulguen la nieue en llamas,
el ardor en copos tiernos,
el yelo en centellas viuas,
y en tierno graniço el fuego
quando me enseña el agrauio
con prologo tan resuelto,
la ocasion, la herida, el golpe
engañado del deseo,
mal persuadido del alma;
del coraçon mal impuesto,
huyo, temo, siento, dudo,
negandome a lo seuero.
Cessen las finezas ya,
y lo lloroso, lo tierno,
lo blando, lo carinoso,
lo apacible, lo modesto,
truequese en iras, en rabias,
rayos, bolcanes, è incendios,
y curesé deste modo,
impidase con aquesto
con vn disfauor vn ansia,
con vn agrauio vn excesso,
con vn desprecio vn cuydado,
vn amor con vn desprecio.
Confiesso que te adoraua,
y que estoy loco confiesso,
pues que publicó vn delito
sin abono, ni consuelo.
Ya possessiones tomauas
del alma en lo mas estrecho,
y ya pudiera mi honor
escusarse nueuos riesgos.
Ya en los sentidos reynauas
con vn dulcissimo imperio,
y ya buelues a introduzirme
de agrauios linage nueuo.
Ya tè beuian mis ojos
rayo a rayo, y fuego a fuego,
aguilas de amor las luzes
de tus dos soles seueros.
Y ya pudiera la vida
no ajar tanto lo modesto,
y sin aguardar mas penas
a tanto acheque auer muerto.
Que yo propio mis suspiros
repita con mis tormentos,

que yo propio mi dolor
pena a pena estê diziendo.
que yo propio mis congojas
auerigue incendio a incendio;
mas tengo amor, no me espanto:
y quien tiene amor es cierto
que no mira inconuenientes,
o es muy neciamente cuerdo.
Mas como la gallardia
estrago de mis respetos?
y sin mirar em mi onor
tan barbaramente necio.
A vnion de vna desunion,
desde vn pesar a vn contento,
desde vn fauor a vn halago,
desde vna ofensa a vn aprecio.
A vn aplauso de vn delito,
rendido ha amor vnos zelos,
a pesar del pundonor
pesa con tan loco excesso.
Cessen tus demonstraciones
dios niño, rapaz, y ciego,
pues es cierta presuncion
el relampago del trueno.
Bastante es para el pastor
ver el relampago (ay cielo)
para guardarse del rayo
que le amenaça soberbio.
Presagio es de la tormenta
el desenfrenado viento
de la tormenta la ruina
es sentido verdadero.
De la pistola es auiso
el estallido violento;
siempre el eco es de la voz
seña cierta, auiso cierto.
Y pues que a mi me amenaça
con el relampago el truena,
y con el luciente amago
lustroso el rayo violento.
El ayre de la tormenta,
y de la tormenta el riesgo
de la ruyna, pues me auisa
con el estallido el fuego
de la disparada vala
que el cañon bosteçò fiero;
pues oygo el eco en el ayre,
voz ay que ocasiona el eco,
delito pues tengo enojos,
y agrauio pues tengo zelos.
Y ansi el honor se recate
a pesar del amor necio
de todos estos presagios
que temo, que lloro, y siento
de todos estos asomos,
que por precisos aprueuo
deste agrauio que me mata,
deste incendio que condeno,
desta injuria que me ahoga,
desta ofensa que padezco,
desta infamia que publico,
y deste amago que aun temo.
Para que no diga el vulgo
en repetidos concertos,
zelos obligan a amar,
a querer obligan zelos.
Es mi pena, es mi mal, es mi ardimiēto
tan grande, q̃ rigor, ò tranze fuerte,
que le ignora con arte, porq̃ aduierte
el alma que le falta sentimiento.
Si el coraçon no llora, que portento
es, porq̃ aquel humor q̃ tierno vierte,
es Yris que la pena que la muerte
desuanece, es lisonja del tormento.
Don Iuan viue quexoso, y ofendido;
D, Iuan de zelos llega a estar ya loco
y ē sufrirle me ēpeño en arriesgarme.
Y la causa, ay de mi, pierdo el sentido
ansias, penas, congojas poco a poco,
o acabad de vna vez ya de matarme.

A falsa

A falsa Leonor, á ingrata.
Leo. Muerta soy escucha, cielos
que es esto que me sucede?
no eres tu, con quien yo? y luego
entendiendo que mi padre.
D. Iua. Buena disculpa por cierto,
tal es, que ni tu la entiendes,
ni yo tan poco la entiendo,
a Dios.
Dētro D. Fern. Donde está Leonor?
Luis. Al jardin baxó.
Leon. Ay mas riesgos?
mi padre.
D. Iuan. Pues dale a el
la disculpa deste empeño
que a mi me diste, y ansi
quedarâ muy satisfecho.
D. Fer. Baxad luzes.
Luis. Mi señor,
ven, que escaparte pretendo
por detras destos jazmines.
D. Iuan. Que desdicha.
Leo. Que tormento!
D. Iuan. Ay mas engaños, amor?
Leo. Ay mas sinrazones, zelos?
que aun no pueda disculparme.
D. Iua. Que aun cōsolarme no puedo
con lo incierto de la duda
quando euidēcias me han muerto.
D. Fer. No acabays?
Luis Que viene? *Leo.* Venga.
y muera yo. *D. Iuan.* No lo creo
quando para todos tienes
engaños, y fingimientos.
Leo. Bolueras a verme? *D. Iuā.* No
ni oyr tu nombre. *Luis* Acabemos
Leo. Ay, si me vieras el alma.
D. Iuan. Ay, si me vieras el pecho.

ACTO TERCERO.

Salen Luisa, y Doña Leonor.

Luis. Niegate a el dolor señora,
y dame vn rato atencion,
sabràs si tiene razon
tu, don Iuan, en quanto llora.
Yo le abri sin tu licencia
a noche, del condolida:
y luego de preuenida
parti a ver con diligencia
lo que tu padre hazia.
Bolui a la puerta, le hallé:
abrile, saliò, y se fue.
Y Martin que estado auia
aguardando, le siguió
aquel que salio primero,
con quiē hablaste. *Leo.* Que espero
y al fin? *Luis.* Al fin me contó
que lo consiguiô de suerte
que en su casa le dexô,
y era el galan que salió.
Leo. Quien? *Luis.* Don Lope.
Leo. Trance fuerte.
Luis. Que sin duda con la llaue
que por tu oluido ha logrado
entrò a dar a su cuydado
dulce engaño, hechizo suaue.
Leo. A Don Iuan me has de llamar
al instante, y has de hazer
que luego me venga a ver,
con secreto puede entrar,
y hasta que mi padre salga,
en el camarin le mete.
que sale a aqueste retrete.
Luis De dia? el cielo me valga;
aduierte. *Leo.* Ya es impossible.
Lui. Iuzga. *Le.* Ya, Luisa, es muy tarde

Luis.

Lu. Teme. *Leo.* Fuera ser cobarde.
Luf. Rezela. *Leo.* Soy inuencible.
Luis. Y si tu padre? *Leon.* Es temor.
Luis. Y si don Iuan? *Leon.* Es locura.
Lu. Tu estás resuelta. *Leo.* es cordura
Lu. Es riesgo. *Leo* No es sino amor.
Luis. Repara. *Leo.* No ay q̃ aduertirme
y si quieres no ofenderme,
o trata de obedecerme,
o no trates de seruirme.
Sale Don Fernando.
D. Fer. Estás sola? *Leo.* Si señor.
D. Fer. Cierra essa puerta, y si viene
Don Lope licencia tiene
para entrar, oye Leonor;
Desde aquella infausta noche
que fallecio a vn tiempo mismo
tu honor, mi opinion, y fama
con la vida de mi hijo.
Cargado de confusiones,
mal hallado en los aliuios,
despierto en los deuaneos,
y en los aciertos dormido,
He consultado este caso
mil vezes conmigo mismo;
y quanto mas le rastreo
mas dudoso le imagino.
Dixisteme que querias
a vn hombre; y quando el delito
vio tu hermano, le mataste.
Pues como possible ha sido
que vna muger de tus prendas
conuencida en los indicios,
deuiendo trocadas ser
la vengança, y el castigo.
Tenga valor, tenga manos,
tenga esfuerço, tenga brios
para matar a su hermano
manchando su azero limpio,
Quando en la que noble nace,
si a caso tu lo has nacido.
viendose afrentosamente
en vn lance tan indino,
sin vista para admirarlo,
sin manos para impedirlo,
sin fuerças para atreuerse,
sin aliento, sin sentido.
Alli muriendo a sus ojos,
agonizando en suspiros
con el duelo del honor
casi aun no huuiera cumplido.
Pero dexando esto a parte,
que quando entre parasismos
está acabando mi honor,
primero es èl que mi hijo.
Y oy no le ha de dar la vida
en tan vrgente peligro
saber si tu le mataste
o quien le matò: prosigo
por no escuchar de tu boca
liuiandades que al oydo
sino emponçoñan el alma,
son veneno del juizio.
Atento, y sin atencion
sin discurso, y aduertido
negandome a lo modesto,
ofreciendome al cariño.
Atropellando mis penas,
que dissimulos fingidos
son palabras de semblantes
que no conocen oydos.
He querido aueriguar
quien el agresor ha sido
de la muerte de mi honor,
mas no ha muerto, pues yo viuo.
Crey que fuesse Don Iuan,
que vn criado me lo dixo;
buscole ayer cuydadoso,
voy verificando indicios,
Hallo tu coche en su calle,

al co-

al cochero le examino,
dize que viene prestado,
mis sospechas acredito.
Subo con el Duque aprisa
por escusar aduertido
que no se escondiesse nadie,
y alfin hallo que no ha sido
Dõ Iuan quien mi honor agrauia;
vn grande pesar le he visto
que con el Duque tuuiera,
porque a la dama que vino
a verle con sus criadas,
que tu sabras quien ha sido,
pues que la prestaste el coche;
el Duque amante, y rendido,
como a dueño la idolatra,
y tan resuelto le he visto
que se casara con ella,
a ser su igual: oy me ha escrito
Isabel este papel,
que temiendo otro peligro
como en el que ayer se hallò,
se ha declarado conmigo.
Dize que yo lo remedie,
que Don Iuan es su marido,
que està casado con ella
de secreto, y no ha podido
por el Duque declararse,
y que en fé desto le hizo
dueño de su honor, y ansi
con empeño tan preciso.
No es Don Iuan quien te pretẽde
Don Lope sin duda ha sido,
que no ay en Milan quien pueda,
si las conueniencias miro,
sino es los dos pretenderte,
oy de aqueste laberinto
he de salir, viue Dios;
al Duq̃ he de hazer que el mismo,
trayendole a la memoria
la sangre con que ha nacido,
case a Don Iuan, y a Isabel,
a Don Lope he preuenido
por vn papel que le espero,
y sin salir deste sitio
te has de desposar con el,
que ansi dos cosas consigo.
Si le quieres, ya te doy
el dueño que has elegido;
sino le quieres, tu honor
le quiere; que no el arbitrio
de vna liuiana muger
ha de elegir el marido;
preuenciones no aprouechan,
disculpas no las admito.
Lagrimas ya llegan tarde,
ruegos, ya estoy sin sentido:
por ti he perdido el honor,
por ti de mi afrenta viue,
Por ti de mis ansias muero,
y por ti vn hijo he perdido,
y ansi pena, pues que peno;
y ansi llora, pues que gimo,
o muerete de pesar
que con esso aurás cumplido.
Leo. Don Iuan, valganme los cielos
se ha casado, y le he perdido!
pues como yo para quando;
mas si morir solicito,
vengandome de vn ingrato,
casese Lope conmigo,
que ansi morire mas presto
entregandome al supilicio,
al cariño, y los halagos
de vn amante aborrecido.
Fer. No respondes? *Leo.* Yo señor,
sugeta a tu gusto viuo;
y ansi. *Fer.* Aquesto te conuiene.
Sale vn criado.
Criad. Señor, Don Lope ha venido.

Fer.

Fern. Entre.
Leo. Ya està echado el falso
coraçon. *Luf.* Ventura ha sido
que no te viessen entrar:
aqui has de estar escondido
hasta que su padre salga;
con ella està. *D.Iuã.* Ya lo he visto.

Vase Luisa, que ha de auer salido con don Iuan, y Martin.

Mar. Que siempre en aquesta casa
emos de andar aturdidos
y jugando al escondite.

Sale Don Lope.

Fern. Don Lope.
Lop. Señor. *Fer.* O hijo
seays mil vezes bien llegado.
Leon. Que espero que no doy gritos!
Fern. Yo os he embiado a llamar.
Lop. Y yo obediente me humillo
a vuestras ordenes. *Fer.* Presto,
os dire a que aueis venido.
D.Iuan. Nueuas desdichas espero:
Mar. No me agrada este principio.
Fer. Sabeis quien soy?
Lop. Quien lo ignora?
Fer. Pues tambien aureis sabido
que Leonor es hija mia.
Lop. Si señor.
Fer. Tengo entendido
que la teneis voluntad.
Lop. Los limites no ha excedido
que a vuestra nobleza deuo;
pero abrasado, y rendido
le consagro toda el alma,
que a su beldad sacrifico.
Fer. Pues tambien Leonor os quiere
que sus ojos me lo han dicho:
y assi abreuiando lanzes
yo he examinado aduertido
este caso, y he hallado
que ella os quiere por marido.
D.Iuã. Cielos, que es esto q̃ escucho!
Mar. Diablos, que es esto que miro?
Lop Por tal fauor a essas plantas.
Fer. No, Lope, los braços mios,
como a hijo os doy.
Leo. Ay, cielos,
que desdichada he nacido.
D.Lop. Que nouedad es aquesta!
por ser mi dicha la admiro;
mas si Don Iuan fue el dichoso
como en el jardin lo he visto!
Pues ya Leonor se ha mudado,
en su nobleza me fio;
no sé como pueda el alma
Leonor mia. *Leo.* Muero, o viuo.
Don Lope, mi padre quiere
darme estado, y ha elegido
las partes, sangre, y nobleza
de vuestro blason antiguo.
Preuino mi voluntad,
y yo a la suya me rindo,
consagrando oy en sus manos
el fuero de mi aluedrio,
y ansi pues el gusto dello
vuestra soy, si, ya lo he dicho.
Mar. Andallo pauas, señor,
para esto nos an traydo?
mas quiçá querrà la nouia
que siruamos de testigos!
D.Iuan. Salgamos Martin, que estoy
rabiando.
Mar. Yo mondo nisperos
mas veamos en que para.
Fer. Pues tan conformes os miro,
daos las manos. *Mar.* Aqui es ello.
Leon. Las mugeres que han nacido
con sangre, y obligaciones,
nunca les es permitido
que

que desta suerte se casen.
Porque es dar causa al arbitrio
del vulgo que congeture
liuiandades, o delitos.
Dad parte al Duque, señor,
y se pase que ha nacido
de conueniencia el casarme,
y no por otros desinios:
y esta tarde, si, esta tarde
se hagan, siendo el el padrino,
nuestras bodas.
D.Iuan. Que esto escucho!
Fer. Biẽ ha dicho. *Lop.* Biẽ ha dicho.
Mar. No ha dicho sino muy mal.
D.Iua. Calla.
Mar. Viue Iesu Christo,
que no he de estar mas aqui.
Si tu eres niño de limbo
sufre esto, y sufralo vn çurdo,
sufralo vn frayle nouicio,
que està enseñado a sufrir,
que yo no quiero sufrillo
a mugeres: quien no os quema
mas q̃ aquesto ha merecido. *Vase.*
Fer. Pues hijo vamos, que quiero
disponer que a vn tiempo mismo
con vuestras bodas se hagan
las de Don Iuan, que assi euito
la desdicha que le espera:
y de la clemencia fio
del Duque, que he de alcançarlo.
Lop. Se casan?
Fer. Por el camino
os dire todo el sucesso.
Lop. Cielos, sueño, o desuario;
es verdad lo que estoy viendo,
Leonor, que os han merecido
mis ansias, que ya soys mia?
Leo. Don Lope aun yo no he sabido
si soy mia, o si soy vuestra;
porque en tal estado viuo.
Fer. Que dize Leonor? *Leo.* Que soy
de Don Lope. *Fer.* Muchos siglos
os gozeys. *Lop.* A penas creo
esto que me ha sucedido. *Vanse.*

Sale Luisa.

Luis Aora puedes salir.
que ya mi señor se ha ydo,
Leon. Quien Luisa.
Luis. Aqui està Don Iuan.
Leo. A muy buen tiempo ha venido:
pero si ya està casado,
coraçon mostremos brio.
Aqui las blanduras mueran,
muera aqui lo compassiuo,
que me necessito aora
mas osada en el peligro.
No le permitays al alma
ningun tierno desuario,
que os arrancaré del pecho,
y negaré que soys mio.

Sale Don Iuan.

D.Iuan. Si està casada Leonor,
y con mis ojos lo he visto,
no quiero darle vengança,
dissimular determino.
Mas quien podrà? pero no
tuue valor para oyrlo,
tuue aliento para verlo,
pues no le tendrè aduertido?
aora para callarlo?
Lengua, que calleis os digo,
que os cortaré, viue Dios,
siendo los dientes cuchillo.
Dicha fue que en la escalera
no me encontrassen, perdido
estoy, Lope, y vuestro padre;
Pero el mismo regozijo
que lleuauan ayudò
a que no me viessen. *Leo.* Vino
Don

don Lope? aora llegasteis?
D.Iuā. Si señora. *Leo.* A darle auiso
de vna merced que le ha hecho
el Duque, y los dos han ydo
a palacio. *D.Iuan.* Bien está;
gozela por muchos siglos;
alfin que es lo que mandays?
Leon. Señor don Iuā, yo he querido
rematar quentas con vos,
que aunque el alcāce es preciso,
y no me podreys pagar,
bastan los empeños mios
sin que me obliguen los vuestros
a rematar el juizio,
que es el caudal que me aueis
dexado: y es tan falido
que al primer ahogo vuestro
ha de rematar conmigo.
Y ansi os suplico escuseys
el verme: y si aueis tenido
(claro està que le tendreis)
algun amante desinio
gozadle por muchos años;
que pues con vos no han valido
lagrimas, sustos, congojas,
riesgos, ansias, desuarios,
reputacion arriesgada,
y honor, si, casi perdido,
determino no cansaros;
y tambien me determino
a no maltratar vn alma
que no os merecio castigo:
D.Iuā. Que aq̃sto escuche, à fortuna!
a que tiempo me has traydo?
mas como ya està casada,
imperioso su aluedrio
me atormenta mas; mostraos
mudo retrato de vn risco;
lengua callemos, callemos.
Mirad lo que os he aduertido
señora doña Leonor
yo confiesso; mas que digo?
pero no confiesso nada,
porque en lanze tan preciso
que ha llegado nuestro amor
al vltimo parasismo.
Solo ayudarme a morir
es lo que importa; ya he oydo
vuestra determinacion,
y al paso me aueis salido,
porque yo vine a lo propio.
Y de mi parte os suplico
que borreis de la memoria
tantos ratos mal perdidos,
tantas horas mal gastadas.
Que ya que casi me miro
conualeciente de tantos
mal empleadas delirios,
sin muerte para acabarlos,
sin vida para viuirlos,
sin razon para temerlos,
sin alma para sentirlos,
Doy gracias al desengaño,
pues quando ya sumergido
en tan borrascoso golfo
miré mi baxel perdido.
En su orilla tomo puerto,
y a su piedad sacrifico,
pues me à escapado honra, y alma
sus potencias, y sentidos.
Y vna vida a vos que aora
librais de tantos martyrios,
que murio por no ofenderos,
y nacio para seruiros.
Leo. Ello si pesia a mis ansias,
si duda huuiera tenido
lo que me dixo mi padre
con esto la verifico.
A, traydor, à falso amante,
á coraçon; mal arbitrio

es el

es el que auemos tomado;
pero que sufrais os pido.
Porque si hablais dais vengança
a vn amante fementido,
y ansi morir, y callar,
pues que vos lo aueis querido.
Alegrome de que esteys
tan hallado en los aliuios,
que conualezca el achaque
que mentis que aueis tenido,
que segun me ponderasteis
las ansias, y los suspiros,
presto hallasteis contrayerua
que os sanasse de improuiso.
Y pues que los dos conformes
estamos, ved en que os siruo,
que voy a buscar Dotor
que me sane de los mios.
D.Iuā. No os faltará, quien lo duda,
ya le tendreys preuenido.
Leo. Es cordura en la destreza
herir por los mismos filos.
D.Iuā. Yo señalo, y vos heris.
Leo. Sois cortés, y comedido
con las damas, mas con vñas
no señalays por, no digo
nada, coraçon que es esto!
D.Iuā. Pues, y yo, no huuiera visto
que vos; lengua que dezis?
no digo nada. *Leo.* Yo he sido
siempre para vos Don Iuan.
D.Iu. Pues muy mal lo aueis cūplido,
que a ser siempre para mi,
no fuerays aora. *Leo.* Lindo
equiuoco en buena fé,
si a buen tiempo; yo he querido?
D.Iuan. Si, pero ya no quereys.
Leo. Si yo no huuiera sabido
que os quiero, no me pagarays.
D.I. Tan mal, muy bien aueis dicho.
Leo. Don Iuan hablemos a vezes.
D.Iuan. Aueys hablado infinito,
y no puedo desquitarme.
Leo. Yo? *D.Iuā.* Si, y me pesô de oyrlo
Leo. Pues si os canso, que aguardays?
idos con Dios, que es preciso
que mi padre venga ya;
y solo quise aduertiros
que esto se acabó, don Iuan.
D.Iua. Esto quien ha de sufrirlo?
claro está que se acabó;
porque si me aueys traydo
a que en vuestras bodas yo
venga a seruir de testigo.
Si a Don Lope en mi presenciá
disteis el si de marido,
aduirtiendo que las bodas
se hiziessen siendo padrino
el Duque, esta misma tarde,
si vuestro padre ha venido
en ello, y vos cariñosa.
Soy de Don Lope, aueis dicho,
palabras que para el alma
quando pronunciarlas vido,
ojala que se boluieran
aspides, y basiliscos.
Que me queda que esperar?
tanto aueis aborrecido
a vn alma, que desde el punto
que os idolatró ha viuido
constante a fuerça de penas,
firme a pesar de martyrios.
Que quisistis que ella mesma
escuchasse el fallo impio
de la mas acerba muerte
que vio funeral suplicio.
Es gala de lo bizarro
ostentarla en vn rendido,
es blason de la nobleza
hazer del amor delito.

Para

Para quando, para quando
essos exes cristalinos
eriçando la melena
de quien las nuues son riços.
Encapotado el semblante,
esperecando bramidos
que de horror cubran la tierra,
taladrando el ayre en gritos.
Guardaron rayos, sino
para castigar han sido
la ingratitud mas tirana
que humanos ojos han visto.

Leo. Basta Don Iuan que me matas,
y responder es preciso;
que si es verdad que yo dixe
las razones que tu has dicho.
Que no sê que las dixesse,
fue porque auiendo sabido
que yo te adoraua vsaste
de vn arbitrio tan indigno.

D. Iua. Pues si matarme has pensado
con escuchar tus delitos,
el que lo oyô, y no se ha muerto
cerca està de no sentirlo.

Leo. O pesi a mi sufrimiento
don Iuan, don Iuan darê gritos.

D. Iuan. Solo lo que siento aora
no he de oyrte, solo ha sido
que la boca confessase
el desayre en que me he visto.
Que quando tu estàs casada,
quando sin remedio admiro
en tu liuiandad mis quexas,
y en tu afrenta mis aliuios.
Callar, y partirme fuera
como hazerlo determino
a la region mas remota
el mas acertado arbitrio.
Que bien viuirà entre fieras
el que contigo ha viuido;
que vfana auras quedado,
que gustosa, los aliños
preuendras para tu boda,
y entregandote al cariño
celebraras rendimientos
de vn coraçon afligido.
Mal aya la lengua amen
que esse gusto darte quiso;
desto partire abrasado.
desto morire ofendido.
Porque hollar con bizarria
el desayre quando vino
sin preuencion, sin respuesta
es vn pundonor altiuo.
Mas no confessarle quando
es dar gloria al enemigo,
que en los males sin remedio
para el que honrado ha nacido
falsa Leonor, mas valiera
callarlo que no dezirlo. *Vase.*

Leo. Es verdad, o es ilusion
aquesto que ha sucedido!
que ay desdichas que aun las duda
el que las ha padecido.
Don Iuan aduierte, repara;
pero que es esto que digo.
yo le llamo, yo le busco:
vete ingrato fementido
que Don Lope es ya mi esposo,
ya Don Lope es mi marido.
Ya son agenos mis ojos,
ya tengo dueño, a quien rindo
el alma, y ya no he de dar
a otra atencion mis sentidos.
Mas si me muero por el,
de que seruirá fingirlo
si el coraçon en el pecho
me lo tiene desmentido.
Don Iuan mi señor, esposo
adorado dueño mio,
galan,

galan, lisonja del prado,
bello Adonis, dulce hechizo.
Pero si ya soy agena,
y he pasado a otro dominio,
y no es razon, aunque quiera
vsar ya de mi aluedrio;
y finalmente no puedo
dexar de ser lo que he sido.
Suframos penas, suframos
tanto dolor reprimido,
y en lagrimas desatados
sean mis ojos dos rios.
Que ayudados con el fuego
que le prestan mis suspiros
aneguen vn coraçon
que entre dos piedras metido
està aguardando por puntos
el vltimo parasismo.
Mas si al dolor el quexarse
le viene a seruir de aliuio
porque no falte, mas vale
callarlo que no dezirlo.

Sale Luis. De vn coche aora se apean
dos damas que con despejo
tapadas paso entre paso
se van entrando acá dentro.

Leo. Que dizes?

Luis. Veslas aqui.

Salen doña Isabel, y Clara tapadas.

Isab. Y perdonad el excesso,
que dizen que estais de boda,
y gozo del preuilegio;
y tambien os vengo a dar
las gracias de cierto riesgo
en que las dos nos hallamos.

Leo. Mi enemiga es esta.

Luis. Cielos.

Leon. Esto aora me faltaua.

Luis. O lleue el diablo el cochero
que acá nos la acarreò,
ay tan gran descaramiento;
esto es bueno para auerte
pegado con la derengo.

Isab. Desta vez Don Iuan tirano
de tu ingratitud me vengo.

Leon. Quitad señora el reboço,
que no es razon, ni lo aprueuo;
quiero ver si es muy hermosa,
mas mirarela con zelos;
claro està que lo serà.
A dō Iuan, como me as muerto.

Isab. Yo lo haré, pero os suplico
que solo las dos quedemos.

Leo. Luisa salte a essotra pieça,
y cuydado. *Luis.* Ya te entiendo,
yo voy a afilar las vñas
por si huuiere arañamiento.

Leo. Ya solas emos quedado.

Isab. Y quitado el manto tengo.

Leo. Soys muy linda Dios os guarde.

Isab. Para mataros de zelos.

Leo. Dezidme pues mi señora
que me mandais, o en que puedo
seruiros que me teneis
con sobresalto os prometo.

Isab. De que caseys con Don Lope
parabien a daros vengo,
y a que me le deys a mi,
de que aquesta tarde espero
ver a Don Iuan en mis braços.
Que vuestro padre a quien deuo
honra, vida, y libertad,
assi lo tiene dispuesto
con el Duque, y me lo auisa,
y alegre de vuestro empleo
porque sê os alegrareis
del mio vine al momento
a daros tan buenas nueuas.

Leo. Piedra soy, pues no me muero
cielos tantas ansias juntas
fuerçan a tantos tormentos:
ojos detened las fuentes,
mirad, que aora no es tiempo.
Sale Luis. Señora, tu padre, el Duque,
el nouio, y los fariseos
con la demas gurullada
van subiendo al prendimiento.
Isab. A mi me importa el hablaros,
y assi en aqueste aposento.
Leo. No os escondays, para que
si echandoos el manto.
Isab. Temo,
que me conozcan.
Leo. Entrad,
si es que os importa esconderos,
que quiçà me importareys
para lo que hazer pretendo.

Salen el Duque, Don Fernando, y Don Lope, y escondese Isabel.

Duque. Mil vezes leo el papel,
y otras tantas enmudezco;
porque si Leonor me dixo
que era Don Iuan, pierdo el seso.
Su esposo, como Isabela
dize en aqueste lo mesmo,
y como aora Fernando
dize que Leonora ha hecho
instancia para que Lope
sea su esposo, pidiendo
que fuesse el padrino yo?
Pero si Don Iuan a vn tiempo
a todos nos ha engañado
me ha de pagar, viue el cielo,
con su cabeça el delito
de tan loco atreuimiento.
Seays Leonor bien hallada,
que con mucho gusto vengo
a celebrar vuestra boda.
Leo. Ya vos sabeys mis empeños,
y ansi hareys como quien soys
aqui sacandome dellos.
Duque. Esto es lo que ella me dixo.
Pues como su padre a vn tiempo,
mas si Leonor lo ha pedido,
como a mi, yo no lo entiendo.
Sale Luis. Señora, don Iuan aora
por essa calle corriendo
en dos postas que a la vista
son rayos hijos del trueno
passò turbado, y confuso,
afligido, y macilento.
Leo. Que dizes Luisa?
Luis. Señora,
que estarà ya, a lo que creo,
segun presuroso corre,
en los montes Pirineos.
Fer. Que confusion es aquesta?
Leo. Aduierte señor,
Fer. No quiero
que en lanze tan apretado
al Duque hables en secreto.
Tu no le diste palabra
a don Lope?
Leo. No la niego:
pero fue por darte gusto.
Fer. Esse gusto te agradezco.
No dixiste que a su Alteza,
porque se haga con su acuerdo,
combide para tus bodas?
Leon. Es verdad.
Fer. Pues ya lo è hecho:
mi palabra està empeñada,
El Duque de aqueste empeño
me ha de sacar, que estas canas
papel donde escriue el tiempo,
liuiandades tuyas digo

con sangre de vn hijo muerto.
En el han de hazer justicia,
mi honor corre detrimento,
y en que se case Leonor
oy consiste su remedio;
Don Lope ha de ser su esposo.
Lop. Señor, que aduirtays os ruego
que esto es ya reputacion.
Duque. Entendido el caso tengo,
Leonor dad la mano a Lope
sin replicar.
Isab. Ya con esso
mis confusiones se acaban.
Duq. Que aguardays?
Leo. Ya te obedezco.
A, don Iuan que me has dexado
en vn mar de sentimientos.
Aqui de Dios que me matan,
y solo del cielo espero
el remedio.
Lop. Esta es mi mano.

Sale Don Iuan, y Martin de camino.

D. Iuan. De palacio aora vengo
para pediros licencia,
que a España boluer pretendo,
y en besando vuestra mano
postas preuenidas dexo
para partirme a la posta.
Duque. Ay mucho que hazer primero
por Dios que lo que Isabel
dize en su papel es cierto,
y que por esso se ausenta.
Pues la causa no sabremos
de tan violenta partida?
dezid como cauallero
la verdad, pena de infame
sino la dezis.
D. Iua. No puedo
faltar a la obligacion
de la nobleza que heredo;
y assi digo.
Leo. Yo entro aqui,
serè relator, y reo:
y ansi dandome licencia
de todo informaros quiero.
Duque. Dezid.
Leo. Don Iuan, quando son
tan conocidos los riesgos,
si allà el dezirlo os dañò
para vuestros sentimientos,
aqui mas vale dezirlo
que no callarlo; assi empieço.
Mar. Aqui Luisa la maraña
tiene fin.
Luis. Quieralo el cielo.

Leon. Viue orillas del Pò, de aquel peynado
jardin de nieue, de cristal poblado,
alfombra de marfil, colcha de yelo,
manto de armiños, de diamantes cielo;
cuyos exes su esfera delicados
mueuen perlas, y aljofares quebrados.
Digo pues que a la margen de su falda
vna campaña viue de esmeralda,
porque vn arroyuelo tiritando
se pasea llorando
de verse pobre, y con industria rara

va ocultando la cara,
o ſe emboça ſin duda recatado
entre el texido corte de brocado,
tal vez de las eſtrellas
al yr piſando clauellinas bellas.
Aqui pues vna aurora
deſtas que Abril colora,
y que del Mayo ſuelen los pinceles
tocar de gala vn globo de claueles:
ſali ſeñor, que ſuerte,
que pena, que rigor, que açar, que muerte,
Vi pues eſte arroyuelo,
por ſu curſo diſcurro yelo a yelo,
y aduerti en tierra poca
que era ſaliua blanda de vna roca.
Pareme a ſu corriente,
mirela atentamente,
y vi que el ayre del criſtal le hurtaua,
y a vn clauel que quiçá le galanteaua
cuydadoſo en ſu nacar le ponia,
que vn ahogador de perlas parecia,
y los tiernos deſpojos que ſobraron.
y del roto granate ſe abraçaron,
por quedarſe quajadas enſartadas;
ſe hizieron dos conformes arracadas
que mi atencion burlaron de manera
que penſando ſeñor que verdad fuera
quiſe vfana cogerlas,
y entre las manos deſgajé las perlas,
Todo lo que he pintado
aunque al caſo ha importado
ſolo prologo fue de la memoria;
y aſſi paſo al conteſto de mi hiſtoria.
Eſtando pues corrida, o ſuſpendida,
celebrando la burla referida:
llegôſe azia la fuente vn cauallero
[que era Don Iuan] hablando liſonjero,
eſto importa, que atencion te pido,
ſabras de vn alma lo que no has ſabido.
Senti dentro del pecho

vn yelo mal deshecho,
y alegre le miraua,
y tal vez de mirarle me enojaua,
ya atenta le pedia que ſe fueſſe,
y me enojaua que me obedecieſſe
ſin poderme valer de mi entereza,
que aſſi ſe enciende quiẽ a amar empieça;
Deſpedime, ſiguiome,
informòſe quien era, conociome;
ſupe que tus fauores ſolo goza,
que es de Eſpaña, y q̃ lo honra el ſer Mẽdoça;
dio en aſſiſtirme amante,
y yo en correſponderle muy conſtante,
dile en mi caſa entrada,
accion de enamorada;
Don Lope a eſta ſazon dio en galantearme,
eſcriuirme, ſeguirme, y feſtejarme,
quiſe deſengañarle ſus deſuelos,
por eſcuſarle a mi Don Iuan los zelos,
llamèle, vino, entrò, y tras el mi amante;
no ſè como, por Dios, paſo adelante,
Senti en el quarto de mi padre ruydo,
quedême ſin ſentido,
pedile que ſe fueſſe,
y que la puerta del jardin abrieſſe
con vna llaue, obedecio callando,
como eſtaua ſu amor deſengañando.
Lo que paſſé con mi Don Iuan no digo
porque es largo; y aſſi ſeñor proſigo,
ni la muerte tambien mas deſdichada,
pues yo os la contare deſahogada.
Eſcriuiome Don Lope muy ſentido,
y para aſſegurar a mi ofendido
tome el papel, y embieſele cerrado;
quedò deſengañado:
y otra noche con nueua demaſia,
con la llaue que he dicho, ò ſuerte impia
Don Lope en el jardin entró a deſora.
Toda yo aqui me he meneſter aora;
oygo la ſeña de Don Iuan, y a Luiſa,

hago que salga a hablarle a toda prisa,
y estando satisfecho mi cuydado,
que a mi padre dexaua retirado,
oygo que vn bulto en el jardin me hablaua;
y como tambien Luisa se tardaua,
juzgando que a Don Iuan abrió gozosa:
hable a Don Lope afable, y cariñosa,
entrò tambien mi dueño al propio instante;
y brioso, y amante
quiso reconocer quien le ofendia:
juzguè que era mi padre el que venia;
asusteme, pedile que se fuera
por la puerta que abierta; á suerte fiera;
estaua, echó el postillo,
con que Don Iuan no consiguio el seguillo;
conocile, y quedé señor sin vida,
a tan confuso engaño suspendida,
fuesse muy enojado,
quexoso sin razon de mi cuydado
siendo impossible en mi desengañarle;
y despues con Luisa estotro dia
pues me faltô el aliento, aun para hablarle;
a llamar le embió la pena mia,
entrò mi padre dixo que casado
Don Iuan estaua, ó trance desdichado!
a Don Lope di el si, desesperada;
violo Don Iuan, saliose: y a esta ayrada
ausencia le ha obligado.
Esto es en conclusion lo que ha passado;
este pues de Don Iuan es el tormento,
aqueste de Don Lope el sentimiento;
esta la pena que a mi padre enoja;
aquesta mi congoja,
aquesto á ocasionado mi cuydado;
para aquesto mi padre te ha llamado,
Noble, y piadoso eres,
haz aora señor lo que quisieres.

Isab. De pena llego a morir.
Fer. Aqui dio fin mi dolor;
no ay mas vida que el honor;
assi ya bueluo a viuir.
Mar. Pienso que te ha alboroçado.
D. Iuan. No quepo en mi de gozoso,
que

que es gran dicha de zeloso
passar a desengañado.
Duque. Don Iuan.
Lop. Terrible rigor.
Duque. Aueisle dado a Isabel
palabra por vn papel.
Isab. Aqui entro yo; no señor,
que por remediar mi pena
tal engaño quise hazer;
mas la primera he de ser
que les dè la norabuena.
Duque. Muriendome estoy de zelos:
mas aunque muriendo estoy,
verè si con esto doy
fin a tan grandes desuelos.
Yo estoy, Leonor, muy vfano;
pues amor tan peregrino
he de festejar; padrino;
Don Iuan da a Leonor la mano.
Y ya que de tu deseo
Don Lope el alma ha ocupado,
y sabe que no ha passado
vuestro amor de galanteo.
De renta tres mil ducados
le doy como sea esposo
de Isabel.
Lope. Yo soy dichoso
pues murieron mis cuydados.
Isab Pues ya impossible es mi amor;
digo que soy muy dichosa
en ser de Don Lope esposa.
Mar. Y aqui da fin el autor,
pidiendo vn vitor sencillo,
no con doblez ni quimera:
que siendo assi, mas valiera
callarlo que no dezillo.

FINIS.

